



**UNIVERSIDAD DE LAS ARTES**

**Escuela de Literatura**

Proyecto de investigación teórica

**La posverdad en la novela distópica *Fahrenheit 451* de Ray  
Bradbury**

Previo la obtención del Título de:

**Licenciada en Literatura**

Autor/a:

**María José Hidalgo Castro**

**GUAYAQUIL – ECUADOR**

Año: 2022



### **Declaración de autoría y cesión de derechos de publicación del trabajo de titulación**

Yo, María José Hidalgo Castro, declaro que el desarrollo de la presente obra es de mi exclusiva autoría y que ha sido elaborada para la obtención de la Licenciatura en Literatura. Declaro además conocer que el Reglamento de Titulación de Grado de la Universidad de las Artes en su artículo 34 menciona como falta muy grave el plagio total o parcial de obras intelectuales y que su sanción se realizará acorde al Código de Ética de la Universidad de las Artes. De acuerdo al art. 114 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad E Innovación\* cedo a la Universidad de las Artes los derechos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, para que la universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando su uso sea con fines académicos.

*Ma. Jose Hidalgo C.*

Firma de estudiante

\*CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN (Registro Oficial n. 899 - Dic./2016) Artículo 114.- De los titulares de derechos de obras creadas en las instituciones de educación superior y centros educativos.- En el caso de las obras creadas en centros educativos, universidades, escuelas politécnicas, institutos superiores técnicos, tecnológicos, pedagógicos, de artes y los conservatorios superiores, e institutos públicos de investigación como resultado de su actividad académica o de investigación tales como trabajos de titulación, proyectos de investigación o innovación, artículos académicos, u otros análogos, sin perjuicio de que pueda existir relación de dependencia, la titularidad de los derechos patrimoniales corresponderá a los autores. Sin embargo, el establecimiento tendrá una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra con fines académicos.

## **Miembros del Comité de defensa**

Magíster Fernando Montenegro Sandoval  
Tutor del proyecto de investigación teórica

Magíster Paolo Vignola  
Miembro del Comité de defensa

Magíster Sara Baranzoni  
Miembro del Comité de defensa

## **Agradecimientos:**

Mi más sincero agradecimiento a la Universidad de las Artes por confiar en mí y abrirme sus puertas hacia un lugar que ahora está repleto de recuerdos valiosos de amigos, charlas, derrotas y superaciones.

Gracias infinitas a mis profesores por su acompañamiento formativo durante los casi cinco años de estadía por las aulas. Agradezco a mi querido tutor Fernando Montenegro por prender esa velita que alumbró mis ideas, las cuales fueron guiadas hasta tomar una forma que solo había visto en mis sueños.

A mi amada familia, mis padres, hermanos y primas con quienes compartí tantas alegrías y que sin esperar nada a cambio me brindaron su hombro para llorar mis tristezas. A mi amado Jhonatan por su amor incondicional y buenos deseos que me llegan desde la distancia.

## **Dedicatoria:**

El presente proyecto lo dedico en especial a mis padres, quienes me ayudaron a construir mis sueños sin ningún temor a que fracasase en el intento.

A mis queridos hermanos Jorge, Gabriel y Nicole por ser parte de mi vida y por compartir recuerdos eternos.

A mi amado Gary que me observa desde las estrellas, cuyo ronroneo fue el motor que necesité para nunca rendirme.

## **Resumen**

*Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, es una novela escrita en 1963. Esta es una de las obras más representativas del autor y sin ninguna duda es un clásico de la literatura. La novela nos relata una sociedad controlada por el entretenimiento y la desinformación reproducida a través de los dispositivos tecnológicos, donde los libros son quemados y perseguidos por los bomberos, pues son considerados elementos deshumanizantes porque el pensamiento crítico que otorga la lectura profunda puede deconstruir el sistema social. En esta sociedad, los ciudadanos buscan un tipo de emoción efímera y superficial solo reproducida por las pantallas. En ese sentido, la presente tesis llevará a cabo un estudio que parte desde fenómenos como la Posverdad, Pospolítica y Poslectura para reflexionar sobre el vislumbramiento de Bradbury sobre cómo la tecnología y los usos que le damos puede alterar la historia de una sociedad hasta doblegar su racionalidad.

**Palabras clave:** Posverdad, Fake news, Tecnología, Pantallas, Poslectura.

## **Abstract**

Fahrenheit 451, by Ray Bradbury, is a novel written in 1963. This is one of the most representative works of the author and without a doubt it is a classic of literature. The novel tells us about a society controlled by entertainment and misinformation reproduced through technological devices, where books are burned and persecuted by firefighters, as they are considered dehumanizing elements because the critical thinking that deep reading provides can deconstruct the system. Social. In this society, citizens seek a type of ephemeral and superficial emotion only reproduced on screens. In this sense, this thesis will carry out a study that starts from phenomena such as Post-truth, Post-politics and Post-reading to reflect on Bradbury's insight on how technology and the uses we give it can alter the history of a society to the point of bending its rationality.

**Key Words:** Post-truth, Fake news, Technology, Screens, Post-reading.

## Índice General

### La posverdad en la novela distópica *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury

Índice General.....	
Introducción.....	1
Capítulo I.....	7
1. Posverdad .....	7
1.1 ¿Qué es la posverdad?.....	7
1.2 Fake News, propagandas y desinformación.....	12
1.3 La posverdad en <i>Fahrenheit 451</i> .....	18
Capítulo 2 .....	33
2. Pospolítica.....	33
2.1 El concepto de control en Deleuze y Bradbury .....	33
2.2 De la tecnología analógica a la tecnología digital .....	38
2.3 Gubernamentalidad algorítmica, Big Data y Datamining.....	44
2.4 Sobre el control de las emociones en <i>Fahrenheit 451</i> .....	48
Capítulo 3 .....	59
3. Poslectura .....	59
3.1 La pérdida de materialidad: del libro a las pantallas.....	63
3.2 El problema de la lectura en la era de la hiperatención .....	69
3.3 La restauración a través de la memoria en <i>Fahrenheit 451</i> .....	73
Conclusiones.....	78
Bibliografía.....	81



## Introducción

*Fahrenheit 451*: la temperatura a la que arde el papel.

Ray Bradbury escribió *Fahrenheit 451* después de redactar durante dos o tres años, cinco cuentos cortos que estaban conectados entre sí. Estos le sirvieron para construir el universo narrativo de esta novela que nos habla sobre un futuro próximo, donde la censura y la quema de libros serán el pan de cada día. A pesar de su escasez económica hacia 1950, no dudó en gastar nueve dólares y medio en alquilar una máquina de escribir, a diez centavos la hora, en la sala de mecanografía del sótano de la biblioteca. Durante nueve días, el autor y la máquina se convirtieron en uno solo.

Cuando Bradbury concibió *Fahrenheit 451* fue una novela que ninguna revista quiso publicar debido a que nadie se arriesgaba a hablar sobre la censura futura, presente o pasada. Sin embargo, Hugh Hefner, un joven editor de Chicago, que se encontraba también escaso de dinero, compró con sus pocos ahorros los derechos de la novela y la publicó en la revista *Playboy* en 1953 y 1954.

*Fahrenheit 451* es una novela que recrea un mundo de poder totalitario *soft* gobernado por el entretenimiento. En consecuencia, los libros son considerados elementos deshumanizantes porque insertan pensamientos que podrían deconstruir el sistema social — argumento que desconocen los personajes— pues en la novela los ciudadanos no reflexionan sobre ningún tema en particular y se piensa que los libros ofrecen palabras vacías que no dicen nada concreto, que en otras palabras son solo ficción; no brindan felicidad momentánea y, sobre todo, no provocan ese efecto de realidad de las pantallas.

La crítica literaria considera a esta obra una de las más importantes del siglo XX. Bradbury escribió *Fahrenheit 451* en plena Guerra Fría, por lo que plasmó temáticas moldeadas por la dimensión política y social de este acontecimiento histórico. Por ello, su sociedad imaginaria se concibe en un contexto de guerra, censura y destrucción, donde las ideologías están controladas por las propagandas y programas televisivos que ofrecen las pantallas como única forma de vivir en tranquilidad, sin que los sujetos sepan que son controlados por los mismos algoritmos que la producen.

En la novela el trabajo del bombero consiste en incinerar los libros o, más precisamente, incinerar el espacio en que se albergan los libros, inclusive a los habitantes de esos lugares. En esta sociedad las casas son construidas con materiales ignífugos, es decir, que no se combustionan. En este sentido, el concepto del bombero ha dado un giro de 180 grados, pues en lugar de asfixiar incendios, se deciden a crearlos, ante la sospecha de la existencia de libros.

La obra nos presenta a Guy Montag, un bombero de 30 años, el único personaje que evoluciona a lo largo de la novela, ya que cuestiona su vida, ideología y placeres. Después de ver incinerada a una anciana con sus libros y el encuentro con la adolescente Clarisse McClellan, quien representa lo contrario a la sociedad planteada por Bradbury: “—Bueno — dijo la muchacha—, tengo diecisiete años y estoy loca.”<sup>1</sup> Montag desarrolla una curiosidad por las ideas de la joven, su entorno, el contacto con la lluvia y los libros.

El personaje de Clarisse es el perfecto contraste entre naturaleza y el exceso de tecnología de la ciudad, empatizamos con ella porque nos habla del mundo en el que vive como si cualquiera de los lectores viviéramos en él. En sus reflexiones crítica las características de la sociedad vigente, basada en el entretenimiento y la desinformación, cuyo ejemplo más notorio son los carteles publicitarios de varios kilómetros que se instalaron debido a la aceleración de los autos. Es una crítica directa a la sociedad de consumo.

En contraposición a Clarisse nos encontramos con Mildred, quien es la esposa de Montag. Este personaje representa la relación de adicción con las pantallas y la tecnología en general. Por medio de los diálogos que mantiene con Montag nos damos cuenta del carácter indiferente que tiene Mildred con su esposo y con la sociedad.

Es un personaje encerrado dentro de un filtro burbuja, pues busca el entretenimiento en las paredes-pantallas de la sala (o como las llama su familia) se aísla en la música y programas que ofrecen los auriculares “caracoles”, y se distrae cuando conduce a gran velocidad por la carretera. No le interesa nada más que la felicidad propia hasta el punto de llegar a perder su casa y familiares por delatar a su marido con el capitán Beatty por poseer libros.

---

<sup>1</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*. (Los Ángeles: Planeta S.A.,1953), 17.

En el desarrollo de la novela Montag se percató de que la ausencia de su mujer y posible muerte no le afectan en nada, pues nunca compartieron acciones afectivas ni emociones más allá del entretenimiento de las pantallas. De igual forma, las amigas de Mildred comparten el pensamiento de establecer una relación familiar con las pantallas. En esta sociedad el avance de la tecnología permite establecer conversaciones con los programas televisivos. A pesar de que los personajes de la novela saben que las voces emitidas a través de las paredes-pantallas son moduladas por un aparato “conversor” para decir el nombre del propietario, los diálogos con las pantallas son más importantes que conectarse con la realidad.

Bradbury imagina una sociedad de control representada en dos personajes. El primero es el capitán Beatty, jefe del departamento de bomberos. Es gracias a este personaje que los lectores comprendemos el mundo construido del autor. Además de ser muy perspicaz conoce la historia del desgaste intelectual y el abandono de los libros. Sin duda es un ex-lector. A lo largo de la novela, el capitán Beatty impone su autoridad e ideología a Montag para tratar de convencerlo de que la sociedad no necesita de los libros sino del entretenimiento. Su vida concluye cuando Montag lo incinera con el lanzallamas.

En segundo lugar, encontramos al sabueso mecánico. Esta máquina acata las leyes y condena con la muerte a quienes las infrinjan. Es un arma moderna letal del departamento de bomberos, armado con una inyección hipodérmica y programado para rastrear con el olfato a los ciudadanos que poseen libros. El sabueso es el que persigue a Montag hasta sacarlo fuera de la ciudad donde se encuentra con los intelectuales.

Faber es el primer intelectual que conoce al protagonista. En la novela se describe a Faber como un ex-catedrático de lengua retirado de la universidad por falta de estudiantes. Este personaje cedió ante el pensamiento del nuevo mundo que abría sus alas y se mantuvo de manera pasiva mientras esperaba sus últimos años. Su intervención marca un antes y un después en la vida del protagonista debido a que él le instruye sobre los libros. No fue hasta la llamada telefónica con Montag que decide ayudarlo a sacar copias del ejemplar de la Biblia con un antiguo amigo suyo de la universidad y lo guía hacia los otros intelectuales.

Por su parte, los intelectuales son la figura de resistencia en la novela, a pesar de su alto nivel intelectual son vagabundos retirados de las mejores universidades. Cuando Montag los ve reunidos en una fogata, ellos inmediatamente lo reconocen por las noticias y lo invitan

a unirse a su grupo aceptándole como un camarada más, puesto que Montag conocía el libro del Eclesiastés y el Apocalipsis. El trabajo de los intelectuales es mantener vivas las escrituras en la memoria, por ello, cada intelectual es representado y llamado por el título del libro que recordaban para transmitirlo a futuras generaciones.

Es un narrador testigo quien nos relata la novela, y es mediante el discurso interno de Montag que nos damos cuenta de los sentimientos y emociones del personaje. Durante las tres partes de la novela transcurren aproximadamente tres semanas. Esto lo sabemos en su mayoría por las dos semanas que enuncia el narrador, luego la tercera semana en que Montag se percata de la ausencia de Clarisse, seguido por el día con Faber y las amigas de Mildred, la noche de persecución del sabueso mecánico hasta el encuentro con los intelectuales, y la mañana del fin de la guerra. En lo concerniente al espacio especulamos que está ambientada en la sociedad americana debido a la pasividad de la guerra y al consumo materialista del capitalismo.

La sociedad de Bradbury nos permite reflexionar sobre nuestra actualidad. Por lo tanto, es una sociedad hundida en el entretenimiento y la desinformación. Esto es propiciado por las noticias falsas y programas televisivos que circulan a través de las paredes-pantallas, radios y auriculares, aspectos no muy ajenos a nuestra realidad actual. En relación a esto, el concepto de posverdad nos ayudará a comprender que vivimos en una sociedad hiperconectada por medios de comunicación no regulados que deciden el rumbo de nuestros pensamientos.

Por esta razón, la motivación de mi tesis teórica nace por un interés personal para adquirir conocimientos sobre estos temas y, en definitiva, lo que debería ser una preocupación global sobre la visión profética del autor, cuyo vislumbramiento pone en tela de juicio nuestra actualidad. En ese sentido, algunos de los escenarios presentes en la novela no son tan difíciles de proyectar, pues a diario escuchamos actualizaciones tecnológicas como pantallas que ocupan todo el diámetro de las paredes, autos cada vez más veloces y noticias falsas que circulan por las redes sociales en una sociedad encapsulada en esa zona de confort.

Por ende, pretendo lograr despertar en mis lectores una postura crítica para que puedan desarrollar sus propios argumentos analíticos al momento de leer cualquier noticia o historia en las redes sociales. Así mismo, percatarse de que el nuevo cambio social al que nos

enfrentamos nos dirige hacia una cultura pasiva, donde solo esperamos a reaccionar acorde decretan las pantallas.

La estructura y orientación de la tesis se desarrolla a partir del análisis crítico de las lecturas y del marco teórico descubierto en la investigación. De igual forma, pretendo acercarme al fenómeno de la posverdad, y en base a ello, el trabajo estará dividido en tres capítulos. La primera parte propondrá un acercamiento al concepto de Posverdad y Fake news de Federico Aznar Fernández y otros autores y conectarlo con varios de los acontecimientos representados en la novela para reflejar cómo estas nociones que plantea Bradbury son una crítica hacia nuestra sociedad actual.

En segunda instancia se cortejará a Deleuze en su texto *Post-Scriptum* sobre las sociedades de control para constatar cómo en la actualidad, al igual que en la novela de Bradbury, existe un control algorítmico *soft* que modula nuestras percepciones, junto con otros aportes teóricos de Federico Aznar Fernández relacionado al concepto de pospolítica, el artículo de Noemí Klein “Screen New Deal” y el texto de Antoinette Rouvroy y Thomas Berns “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?” Estos textos nos acercarán al concepto de Pospolítica, debido a que los datos almacenados expresan múltiples facetas que desdoblan la realidad, pues las huellas que dejamos son heterogéneas.

Por último, propondré un nuevo concepto para la definición de Poslectura, pues me interesa insertar a la lectura en el campo de la Posverdad para demostrar que en la actualidad la forma en la que leemos en las plataformas digitales ha alterado completamente la interiorización habitual de la lectura. Así, con los textos “Lectura en papel vs. Lectura en pantalla” y “Una historia de la lectura” nos acercaremos a la pérdida de materialidad de los libros en la era digital y con el aporte de Katherine Hayles y Nicholas Carr con quienes dialogaremos en relación a la idea de hiperatención, nos percataremos de que la pérdida de atención profunda está relacionada con la interacción que mantenemos con los dispositivos tecnológicos. Desde esta perspectiva, el contexto cultural-social donde nos sitúa Bradbury está determinado por la aceleración de saltos de páginas, de alguna forma, propiciado por el nuevo mundo efímero y acelerado, donde la lectura en papel se enfrenta a nuevos espacios y prácticas.

Dicho esto, considero importante hacer un análisis crítico del concepto de Posverdad en la novela de Bradbury, debido a que en ella se observa cómo funcionan ciertas características de la contemporaneidad en las cuales se instalan ciertas condiciones del fenómeno de la Posverdad como las Fake news esparcidas en las redes sociales, el control algorítmico de las pantallas a través de la definición de Pospolítica y el problema de la lectura en la era digital.

En suma, mi análisis intenta ofrecer una lectura actualizada de la novela desde el concepto de Posverdad, ya que en esta novela como en otras que leeré en su tiempo podré pensar en la idea de posverdad desde otros campos, e incluso, involucrarme desde lo pedagógico, pues es lo que más me atrae, en lo que trabajaré y dedicaré mi vida. *Fahrenheit 451* es una de las primeras novelas que me inclinó hacia el mundo de la ciencia ficción, dicha obra siempre está presente, debido a los ejemplos tan precisos sobre nuestra realidad, por ello, siento la necesidad de ofrecer una actualización, y qué mejor forma para hacerlo que en estos tiempos.

## Capítulo I

### 1. Posverdad

#### 1.1 ¿Qué es la posverdad?

El desarrollo de la tecnología, el avance de las sociedades del Siglo XXI, y el surgimiento de las plataformas virtuales propiciaron la llamada era de los medios digitales. El fenómeno de la posverdad nace como síntoma de un mundo hiperconectado producto de la aceleración tecnológica que, a su vez, condensa nuestra percepción de realidad y las formas de consumo a través de las pantallas, de ahí es que estamos contra el reloj y sin tiempo para pensar. Por ello, la noción de verdad se fragmenta en la era digital, hasta crear un espacio de emociones efímeras donde las verdades se desbordan por la acumulación de datos e información.

El concepto de posverdad tomó relevancia en el año 2016 cuando el diccionario de Oxford la eligió palabra del año: “Posverdad sería aquello relacionado o relativo a circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes modelando la opinión pública que las apelaciones a la emoción y a la creencia propia.”<sup>2</sup> Sin embargo, el problema de la posverdad es tan antiguo como las mentiras y las propagandas, pero en los últimos años la viralización y el consumo de noticias falsas han cambiado radicalmente la naturaleza de los hechos. Es así que surge este neologismo para definir un oficio tan viejo como la civilización humana.

Dicho concepto no se entiende sin la transformación del planeta en una gran red hiperconectada por medio de canales de información privados no regulados por instituciones públicas. Desde que empezamos a recibir la mayor parte de la información a través de nuestros dispositivos tecnológicos, los hechos contrastables se fueron volviendo menos importantes que las narrativas producidas allí, por ende, la verdad está siendo sustituida por el impacto que causa la viralidad. En resumen, el resultado de la posverdad es la manipulación de las masas a través de las noticias falsas que circulan por las pantallas.

---

<sup>2</sup> José Ruiz Vicioso, *Posverdad y populismo*. (Nº. 63, 2019), 3. (La cita fue extraída textualmente de la referencia que cita el autor de la página del Diccionario de Oxford).

Para definir el fenómeno de la posverdad tenemos que partir desde tres elementos: la emoción, la inmediatez y la tecnología.

La sociedad moderna ya no encuentra justificación en el sentido, por ende, cualquier concepto, imagen, palabra, idea, noticia, etcétera, puede ser tomado como una certeza. Es en este cuestionamiento que nace la idea de la posverdad. Esta era desecha la realidad del sentido y se asocia con lo emocional para desprenderse de las ideas que ponen en tela de juicio el estatuto de la verdad. Tal como nos dice Marc Amorós, “ahora solo importa mi verdad.”<sup>3</sup> En otras palabras, ya no importa si un hecho es objetivo o no, lo único importante son los sentimientos y las convicciones personales producidas por las noticias o publicaciones.

El fenómeno de la posverdad nos aleja de la duda propuesta por Descartes, cuyo método plantea que cualquier afirmación debe ser tomada como falsa y no podemos confiar ni siquiera en nuestros sentidos, por ende, dudar de algo significa cuestionar la realidad. En consecuencia, la frase que despertó el racionalismo en el siglo XVII “pienso, luego existo.” pasa a segundo plano.

En este mundo acelerado el hombre no distingue entre lo verdadero de lo falso y es en estas condiciones que se instala la idea de posverdad. Las pantallas nos muestran un sinfín de información donde es casi imposible detenernos a dudar, y es gracias a las huellas que dejamos almacenadas en la *Big Data*<sup>4</sup>, que nos muestran noticias o actualizaciones relevantes, juegan con nuestros sentidos e ideologías, por tanto, creemos en ellas porque forman parte de nosotros.

Es importante destacar que el concepto de posverdad no es un conjunto de mentiras ni lo opuesto a la verdad, si bien puede alimentarse de ellas, no significa que sea esencialmente una mentira. En palabras de Jorge Castellanos: “la posverdad es una especie de ofuscación ideológica donde prima lo emocional sobre lo racional”<sup>5</sup>. Si el significado de verdad en la modernidad garantiza la racionalidad, en la era de la posverdad, esta ofuscación

---

<sup>3</sup> Marc Amorós Garcia, *Fake News La verdad de las noticias falsas*. (Barcelona: Plataforma Editorial, 2018), 210.

<sup>4</sup> Nota: Big Data se refiere a la gran capacidad de datos que se extrae de las redes sociales o motores de búsqueda para poder recopilar y analizar patrones, en los cuales, se revela información importante para un negocio.

<sup>5</sup> Jorge Castellanos Claramunt, *Participación ciudadana y posverdad: la amenaza de la posverdad participativa*, (Universidad de Valencia, 2019), 16.



no permite comprender a los individuos que sus ideas han sido rechazadas, puesto que la emoción siempre se impondrá sobre la razón. En esta lógica, Aznar comenta:

Entonces, como ahora, la posverdad abandona cualquier escrúpulo con respecto a los hechos para poder así suscitar una reacción emocional. Se buscan emociones poderosas como el temor, la rabia, la hostilidad, lo que se obtiene de común simplificando y presentando una realidad en blanco y negro para movilizar a la opinión pública.<sup>6</sup>

Otra de las formas de concebir a la posverdad es por medio de la inmediatez o aceleración producida por el ritmo de las sociedades contemporáneas. El fenómeno de la posverdad se hace presente por la disminución de nuestra capacidad para sostener una atención continua, por lo tanto, leemos publicaciones y confiamos en estas porque no tenemos el tiempo necesario para sostener nuestra mirada en una sola página que nos pueda ayudar a entender, profundizar y poner en tela de duda una noticia.

Por el acelerado ritmo en que se vive en las sociedades contemporáneas, se empieza a dejar de lado las prácticas éticas, el juicio crítico, la búsqueda de evidencias y veracidad para, posteriormente, se creen ciudadanos pasivos que acepten cualquier tipo de contenido que carezca de valor trascendental, veracidad y objetividad, violando así su derecho a la información (...) este estado de pasividad y ausencia de ciudadanos informados conviene a las élites y poderes fácticos, ya que conlleva a la manipulación y el mantenimiento de la dominación.<sup>7</sup>

En la era de la digitalización y de los grandes desplazamientos de información, lo que se requiere no es una atención profunda sino una atención capaz de saltar de una página a otra en pos de la comodidad y felicidad del ciudadano. Por consiguiente, vivir cómodo en el mundo hiperconectado significa condenar a la lectura —esto lo vemos en *Fahrenheit 451*— Es así, que pasamos de una noticia a otra en una lectura equivalente a saltos de páginas donde las noticias que leemos se impregnan en nuestros pensamientos, brotan, emergen y se expanden contagiándonos del virus de la posverdad.

Desde esa perspectiva, nos damos cuenta de que el problema de la inmediatez propiciada por el ritmo constante de publicaciones en las redes sociales, supone un tiempo

---

<sup>6</sup> Federico Aznar Fernández-Montesinos, *El mundo de la posverdad*. (Cuadernos de Estrategia, N°. 197, 2018), 32.

<sup>7</sup> Valeria Saavedra-Vásquez, *Fowks. J. Mecanismos de la posverdad*. (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2017), 2.

escaso para debatir, reflexionar y cuestionar. En consecuencia, con la velocidad que propician las pantallas solamente tenemos tiempo para compartir correos, memes, textos, emoticonos, etc. En síntesis, una sociedad que no justifica el sentido de la duda.

De manera que la velocidad exige decisiones inmediatas, pero propicia un tiempo escaso para la reflexión y la valoración de las opciones. (...) La precipitación es el escenario propicio de la posverdad. Si la aceleración de la realidad supone que todo tiene un periodo de caducidad cada vez más corto, cualquier cosa puede afirmarse, con independencia de su veracidad, puesto que nadie se va a preocupar en perder un tiempo precioso en contrastarla para desmentirla, refutarla o matizarla.”<sup>8</sup>

Entonces, ¿por qué nos debe preocupar el fenómeno de la posverdad? La idea de posverdad tiene que ver con una transformación de la relación que mantenemos con la realidad, de ahí que el papel trascendental de este cambio paradigmático es el apego a la tecnología. Tal argumento nos lleva directamente a Debord quien, en 1967, plantea en su texto “La sociedad del espectáculo” sobre cómo los diferentes programas televisivos para el entretenimiento promueven conductas llamativas, y es la sociedad quien decide entre lo que parece ser y sus interpretaciones, “en el mundo realmente invertido lo verdadero es un momento de lo falso”<sup>9</sup>. En esta era, la tecnología facilita la propagación de noticias falsas que circulan a través de nuestros dispositivos tecnológicos, en un escenario complejo y, sin duda, nunca antes visto.

Los algoritmos de los motores de búsquedas trabajan continuamente sobre la base de datos para encontrar de forma personalizada nuestros gustos y preferencias, descartando aquello que nos incomoda hasta crear avatares perfectos que nos satisfagan. Del mismo modo, los algoritmos generan filtros burbuja<sup>10</sup> para encapsularnos y modelar nuestra opinión sobre el mundo. Así Castellanos nos explica: “Tanto las redes sociales como los motores de búsqueda están sujetos a la tiranía del algoritmo, que personaliza los contenidos que se muestran a cada usuario de acuerdo con sus preferencias personales.”<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Jorge Castellanos Claramunt, *Participación ciudadana y posverdad: la amenaza de la posverdad participativa ...*, 25.

<sup>9</sup> Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*, (1967), 9.

<sup>10</sup> Nota: Un filtro burbuja define a la búsqueda personalizada de los algoritmos que, a través de las huellas digitales, predicen la información que al usuario web le gustaría ver, basándose en la recopilación de datos almacenados sobre sí mismo.

<sup>11</sup> Jorge Castellanos Claramunt, *Participación ciudadana y posverdad: la amenaza de la posverdad participativa ...*, 25.

En base a ello, Aznar recoge una cita de un texto en línea de Carlos Urabayen “Posverdad y redes sociales, una amenaza a la democracia” para detallar cómo las redes sociales y la tecnología en general toman el control de nuestras percepciones “Hoy las redes sociales han convertido el ciberespacio en un gran archipiélago de islas del confort, si bien es cierto que esta fragmentación no es nueva y las burbujas han existido ya en la sociedad, de modo que lo único que se ha hecho es trasladarlas a Internet.”<sup>12</sup> En esta era la tecnología instala el escenario perfecto para la viralización de las fake news.

Al seguir esta lógica, el fenómeno de la posverdad como nos explica Aznar, tiene implicaciones en el campo político<sup>13</sup>, debido a que las redes sociales influyen en la calidad y en la toma de las decisiones políticas por su capacidad asombrosa de generar noticias falsas, cuyo único fin es el de difundir rumores, expectativas y debates.

El desarrollo de las redes sociales ha llevado al terrorismo, en cuanto hecho social, a un nuevo campo. Así, tres minutos después de los atentados de Niza (2016) había más de 3000 cuentas en las redes sociales, entre las que se encontraban cincuenta perfiles de Twitter que permanecieron activos durante tres horas. En los atentados de la Sala Bataclán (2015) había ocurrido lo mismo, pero, en este caso, los terroristas optaron por utilizar por primera vez perfiles de Telegram —algo más novedoso— para difundir la masacre y amplificar su repercusión. Sus contenidos, en esta ocasión, permanecieron activos durante días, toda vez que no se tenía la experiencia previa. El ciclo de respuesta del Estado, con todo, se acortó y ganó en eficacia.<sup>14</sup>

Como consecuencia, la tecnología acumula la información de los datos y la sociedad consume esa gran cantidad de publicaciones, historias, correos, noticias, videos, etcétera; sin pasarla por un filtro que descarte lo verdadero de lo falso. “El hombre moderno no piensa, se informa,”<sup>15</sup> es el ciudadano quien se informa por medio de las redes sociales y estas, a su vez, generan sujetos pasivos.

En ese sentido, el fenómeno de la posverdad utiliza los elementos antes mencionados y pasa factura a la sociedad, por tanto, la desinformación debe ser tomada en cuenta porque

---

<sup>12</sup> Federico Aznar Fernández-Montesinos, *El mundo de la posverdad ...*, 42.

<sup>13</sup> Nota: Es preciso aclarar que las implicaciones del fenómeno de la posverdad en el campo político se lo definen como pospolítica.

<sup>14</sup> Federico Aznar Fernández-Montesinos, *El mundo de la posverdad ...*, 33, 34.

<sup>15</sup> Federico Aznar Fernández-Montesinos, *El mundo de la posverdad ...*, 75.

refleja la decadencia intelectual del hombre para los gobiernos totalitarios, a quienes les interesa dominar esas estructuras de poder.

## 1.2 Fake News, propagandas y desinformación

Sin duda, la materialización más precisa que encontramos a la hora de definir el concepto de posverdad son las llamadas fake news o noticias falsas que se propagan a través de las redes sociales. “En 2022 la mitad de las noticias serán fake news.”<sup>16</sup> A pesar de ser un concepto que pertenece al campo de la posverdad, las fake news se diferencian por estar vinculadas exclusivamente a la desinformación.

Según el diccionario de Oxford, la definición de fake news es la siguiente: “actitud de resistencia emocional ante hechos y pruebas objetivas.”<sup>17</sup> O precisamente, “informes falsos de eventos, escritos y leídos en sitios web”<sup>18</sup>

No podemos entender un concepto sin el otro, debido a que su relación es más estrecha de lo que imaginamos. Tal y como abordamos anteriormente, la posverdad utiliza tres elementos que son la emoción, la inmediatez y la tecnología, pues bien, las fake news se materializan de ese modo para crear historias acordes a nuestros intereses emocionales e ideológicos. Es así que, viajan a la velocidad de un clic y se viralizan por medio de las redes sociales prácticamente en tiempo real.

La palabra posverdad, un concepto flexible, inmediatamente después de ser definida comienza ya a ser un término banalizado —de hecho, la propia palabra banaliza el desenfoque, que es una forma de quitarle importancia y legitimarlo, lo que viene a ser su principal función—, y por ello se adivina que va a ser sustituido en breve por algún otro nuevo concepto anglosajón dotado de una singularidad específica —tal vez el nuevo término de moda sea el fake news reformulado como neologismo— que documentará fehacientemente que aquellos que lo usan están a la última.<sup>19</sup>

---

<sup>16</sup> Marc Amorós García, *Fake News La verdad de las noticias falsas ...*, 8.

<sup>17</sup> Carlos Barria, “Fake news”, *palabra del año del Diccionario Oxford*. Disponible en web: <https://www.elmundo.es/cultura/cine/2017/11/03/59fc80f4468aebd1508b46a0.html>.

<sup>18</sup> Oxford University Press, *Definición de Fake news*. Disponible en web: <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/us/definition/english/fake-news?q=Fake+news>.

<sup>19</sup> Federico Aznar Fernández-Montesinos, *El mundo de la posverdad ...*, 30.

En el 2017, el diccionario de Oxford tomó en consideración a la combinación “fake news”, que aumentó un 365% en su expresión, pues antes, hablar de noticias falsas resultaba inusual. Cabe recalcar que ahondar en el concepto de las fake news, es un procedimiento más complejo de lo que imaginamos, ya que su propagación, muchas veces, manipula la verdad con fines políticos. Tal y como sucedió con las elecciones presidenciales de Donald Trump<sup>20</sup> en el 2016. El término *fake news* fue utilizado por Trump en varios de sus tuits y campañas para criticar, según él, a la prensa que sustenta sus reportajes a base de engaños. No obstante, esta fue una estrategia política por parte del expresidente para restarle credibilidad a los medios y ganar popularidad entre los votantes, por tanto, este neologismo aterriza en el ámbito político para, posteriormente, dirigirse a otros campos donde su expansión resultaría inimaginable.

Para sus votantes, poco importa lo que digan los periódicos: Trump es un hombre absolutamente creíble y honesto. Una encuesta de The Washington Post con la cadena ABC ha revelado que el 76% de sus electores piensa que el presidente no miente. Por el contrario, el 78% está convencido de que los medios publican habitualmente historias falsas y que esto, además, representa un problema grave (80%). Muchísimo más que si lo hace Trump (3%). “Sus votantes quieren creer que es digno y capaz. Y cuando se publican informaciones que sugieren que no lo es, rechazan aceptarlo y prefieren considerarlo fake news.”<sup>21</sup>

Sin embargo, las fake news no solo se han servido de las plataformas digitales, sino también del periódico, puesto que las noticias falsas han existido desde siempre. Desde esta perspectiva, Amorós lo manifiesta cuando menciona a Cuba, en los años 1898, aún colonia española que enfrentaba disputas. Este conflicto, era expuesto en los diarios de Hearst como estrategia para aumentar las ventas del periódico, pero Hearst, no solo se interesaba en detallar sus crónicas en favor del morbo, sino que incluía imágenes alteradas para enganchar a sus lectores. Sin embargo, aquellas escenas entre la guerra de Estados Unidos y España detalladas con precisión, no eran más que mentiras, las cuales desembocaron en la independencia de Cuba.

La noticia detallaba cómo los españoles habían atacado el barco con una mina submarina y lo ilustra para darle veracidad. La noticia falsa de Hearst fue

---

<sup>20</sup> Nota: Utilizo el ejemplo del expresidente estadounidense Donald Trump para constatar que las fake news son explícitamente mentiras. Esto debido a que las promesas electorales de esta figura pública durante su campaña electoral, según la web Politifact, el 70% de sus declaraciones fueron engañosas.

<sup>21</sup> Jan Martínez Ahrens, *Trump y las ‘fake news’ atacan de nuevo*. (EL PAÍS, 2017), [En línea], Disponible en web: [https://elpais.com/internacional/2017/05/06/estados\\_unidos/1494087975\\_053461.html](https://elpais.com/internacional/2017/05/06/estados_unidos/1494087975_053461.html)

republicada (lo que hoy en día sería retuitear o compartir en redes sociales) por todos los medios norteamericanos, que culparon a España. La noticia falsa agitó de tal manera la opinión pública que obligó al Gobierno norteamericano a actuar. Con su noticia falsa, Hearst logró que Estados Unidos declarara la guerra a España y que esta acabara en agosto de ese mismo año con la pérdida española de Cuba.<sup>22</sup>

Por consiguiente, en el capítulo 2 de mi trabajo desarrollaré las implicaciones del concepto de posverdad desde una perspectiva política. Particularmente me interesa cómo este conflicto funciona en el campo de las emociones.

Las fake news se sirven de plataformas como Twitter, Facebook, WhatsApp y Google para expandirse sin control debido a la gran cantidad de información que se produce diariamente en estas. Las noticias falsas, explica Amorós, no son ni juegos ni bromas ni tendencias. Son mentiras: “las fake news son informaciones falsas diseñadas para hacerse pasar por noticias con el objetivo de difundir un engaño o una desinformación deliberada para obtener un fin político o financiero.”<sup>23</sup>

Por ello, debemos ser conscientes de que cualquier propaganda o noticia falsa que circula en las redes sociales tiene dos fines. En primer lugar, hacernos creer o convencernos de que lo estipulado allí es irrefutable, por ende, muchas *fake news* utilizan imágenes adulteradas o sacadas de contexto para influir en nuestro estado emocional y, así, manipularnos. En segundo lugar, lo que se propone es viralizarse, por medio de los clics que generan los usuarios de Internet, esta reacción, aparentemente inofensiva, contribuye a la construcción de una opinión pública sobre los temas más importantes de nuestra sociedad.

En los últimos años, gracias a la manipulación de las fake news, el ciudadano se ha empoderado en la toma de decisiones de los procesos electorales, pues al compartir las noticias a favor o en contra de los candidatos, estas tienen el poder suficiente para decidir el futuro de un país. Así, Castellanos nos muestra un punto clave en el marco político: “La influencia decisiva de las fake-news en el referéndum del Brexit o en la elección de Trump resulta incontestable.”<sup>24</sup> Por lo tanto, parece razonable afirmar que las noticias falsas

---

<sup>22</sup> Marc Amorós García, *Fake News La verdad de las noticias falsas ...*, 30.

<sup>23</sup> Marc Amorós García, *Fake News La verdad de las noticias falsas ...*, 31.

<sup>24</sup> Jorge Castellanos Claramunt, *Participación ciudadana y posverdad: la amenaza de la posverdad participativa ...*, 3.

difundidas a través de las redes sociales hicieron que Donald Trump ganará las elecciones presidenciales. No cabe duda, hemos atravesado el lado más oscuro de la era digital.

No obstante, el ejemplo más conciso de fake news fue el caso de PizzaGate. En la actualidad esta noticia falsa ha generado distintas opiniones, debido a la gran cantidad de personas que aún creen en dicha noticia. Esto ocurrió a raíz de que WikiLeaks filtró cerca de 30.000 correos electrónicos de Hillary Clinton y todo su gabinete, en especial de la cuenta de John Podesta, en ese entonces jefe de campaña. Los investigadores generaron teorías conspirativas a partir de los correos concernientes a pláticas sobre la comida, por lo que, construyeron códigos con algunas de las palabras utilizadas en círculos pedófilos: hot dog = niño; pizza = niña; queso = niña pequeña; pasta = niño pequeño; etcétera.

Tras la difusión y propagación de esta noticia por Internet, Edgar Maddison Welch, de veintiocho años, condujo desde Washington hasta Carolina del Norte, armado con un rifle, una pistola y municiones para abrir fuego en el restaurante Comet Ping Pong. El joven se entregó al comprobar, por sí mismo, que no existía ninguna habitación secreta ni pistas de una red de pedofilia dirigida por Clinton, como se exponía en Internet. Tiempo después Welch fue condenado a cuatro años de cárcel.

Las fake news no son ninguna broma, los usuarios de Internet confían en que las noticias con varios retweets, likes o comentarios son veraces, pero la realidad es que buscan apelar a ciertas creencias infundidas por medio de la manipulación emocional. Las redes sociales están diseñadas para atraparnos durante horas, incluso si eso significa engancharnos a base de mentiras que refuercen nuestras ideologías. Por lo tanto, creemos en ellas porque forman parte de un mundo donde se discrimina la verdad de acuerdo a los intereses personales. En efecto, el caso de PizzaGate aterriza dentro de lo ético y moral, pues sabemos que una red de pedofilia infantil es cuestionable y generamos clics para compartir los distintos puntos de vista.

Sin duda, vivimos tiempos inmediatos. Y en esta época, en el mundo de la información, importa más ser los primeros que los más certeros. Y las redes sociales nos empujan a ello, y parece que nos lo ponen muy fácil. En este hábitat germinan fantásticamente las fake news. A ellas les va de maravilla que todo vaya deprisa porque su objetivo es viralizarse antes de que alguien dé la alerta y destape el bulo. Las fake news saben cómo nos informamos por Internet. En realidad, solo leemos titulares y basándonos en ellos decidimos si una noticia nos

interesa o no. Y cuando una de estas noticias nos indigna, nos conmueve, nos reafirma en nuestra opinión o nos da miedo, nuestro impulso se acelera y la compartimos sin pararnos ni un segundo a reflexionar.<sup>25</sup>

Con esto en mente, algunas de las preguntas que me surgen a propósito del problema de las fake news son: ¿cómo llegamos a esta era de la desinformación? ¿Quiénes son las personas que crean las fake news? ¿Por qué los usuarios tienen la necesidad de consumir y compartir fake news? ¿Cuál es el rol del periodismo en la era digital?

Según lo expuesto, sabemos que contribuimos a la viralización de las fake news al compartir las noticias, sin embargo, la gran mayoría de los usuarios de Internet no pretenden ocasionar perjuicios, puesto que las fake news los utilizan primero al jugar con sus ideologías. Lo imprescindible a destacar, es que cualquier persona consciente de los efectos colaterales y beneficios personales puede armar una fake news. Esto es relativamente fácil, incluso hay páginas web cuyo propósito es el de brindar información para construir la noticia falsa con cuatro sencillos pasos: un tema atractivo, mejor si es de un famoso o artista; una imagen adulterada o fuera de contexto; un título llamativo que atrape al lector y una breve descripción que otorgue credibilidad.

En este escenario digital, llegamos a un punto clave del problema de las fake news. Si la información es gratis, es porque nosotros somos el producto. Hay una frase que rescato del documental de Netflix *“El dilema de las redes sociales”*: “Si no pagas por el producto, entonces tú eres el producto”.<sup>26</sup> Las redes sociales generan cantidades enormes de dinero gracias a los anunciantes que pagan por nuestra atención y quienes generan las fake news son conscientes de esto.

Así mismo, la calidad en cuanto a la información ha decaído considerablemente, y con ello, el periodismo veraz, este es un precio que debemos pagar por la gratuidad. Las páginas web tratan de captar nuestra atención con grandes cantidades de anuncios por segundo para atraparnos. Esta es la nueva forma que ha encontrado también el periodismo tradicional para financiarse al mostrarnos solo un titular llamativo, cuya finalidad es detenernos en su sitio web y lograr que generemos clics al compartir.

---

<sup>25</sup> Marc Amorós García, *Fake News La verdad de las noticias falsas ...*, 35.

<sup>26</sup> Dirigido por Jeff Orlowski. *El dilema de las redes sociales*, (Estados Unidos, 2020).



Antes, el periodismo tradicional ejercía de garante de la fiabilidad y la veracidad de las informaciones. Ahora, ya ni siquiera nos importa de dónde proviene la noticia. Un estudio de 2017 del Reuters Institute for the Study of Journalism en la Universidad de Oxford revela que el 53 % de los usuarios que encontraron una noticia en las redes sociales no recuerdan el medio que difundió el contenido. Por tanto, ya no nos importa saber su origen para determinar su fiabilidad. Así pues, todo queda en manos de nuestra creencia. Y otro hecho más: en Internet y en las redes sociales, una noticia falsa tiene la misma capacidad de viralizarse que un hecho auténtico e informativo. Sin duda, lo facilitan mucho la estructura misma de la red y su modelo económico de pago por clic.<sup>27</sup>

La pérdida de la materialidad del periódico, al igual que los medios de comunicación tradicionales como la televisión y la radio, han sido sustituidos por el impacto de las redes sociales que comunican la información al segundo que ocurre. De esta forma, el periodismo no puede cumplir las expectativas de los consumidores, ya que a muchos de los usuarios no les interesa el trasfondo de los hechos, sino el consumo de historias que los entretengan, pues experimentan su realidad, sus emociones, sus preferencias y sus creencias a través de ellas.

En consecuencia, la mayoría de los usuarios de Internet, creemos sin refutar la realidad que nos plantean las fake news, es así, que dejamos de lado el periodismo que pone en tela de juicio las diferentes fuentes de información y preferimos confiar sin refutar en historias o publicaciones con las que sentimos mayor afinidad.

Ahora bien, podríamos incluir más ejemplos de fake news expuestas en el texto de Amorós, sin embargo, no es el objetivo de la investigación. Lo importante a recalcar aquí, es que Bradbury, autor cuya novela es el objeto de investigación, era plenamente consciente de la existencia de las fake news setenta años antes de su definición. Este autor, al igual que Amorós concuerdan al concluir que la generación y difusión de las noticias falsas son un gran inconveniente para la forma en la que entendemos la realidad.

Por lo tanto, debemos ser capaces de detenernos a descubrir el trasfondo de una noticia, más allá de leer el título o, fijar la mirada en una imagen, debemos indagar en los hechos con mayor profundidad. De hecho, ahora se denomina *fact cheking* al proceso de verificación de los datos que contienen las fake news, es decir la acción de descartar una

---

<sup>27</sup> Marc Amorós García, *Fake News La verdad de las noticias falsas ...*, 186.

noticia, ya sea: por su contenido irreal, la plataforma poco confiable en donde es colgada la noticia, el tiempo y el espacio, por el titular alarmista e, incluso, si desconocemos al autor.

En cuanto a su capacidad disuasiva, el fact checking no surte efecto porque a los creadores de fake news les da igual que les descubran la mentira porque cuando consiguen hacerlo siempre es tarde. Para entonces la noticia falsa ya ha circulado y su virus ya se ha inoculado en nuestro cerebro. Y ya lo hemos explicado antes: cuando una noticia falsa ha entrado en nuestra mente solo hay dos posibilidades: o somos capaces de recordar exactamente que era una mentira o, si simplemente nos suena de algo, nuestro cerebro la dará como verdadera.<sup>28</sup>

De ese modo, si la mayoría de los internautas hiciéramos caso omiso a lo que piensan los creadores de fake news y utilizáramos esta herramienta analítica, definitivamente frenaríamos, aunque sea algo mínimo, el impacto masivo de una noticia falsa que se desplaza sin control en las redes sociales, y cuya solución está en nuestras manos.

### **1.3 La posverdad en *Fahrenheit 451***

Así pues, llegamos al análisis de la obra. Como ya se mencionó, *Fahrenheit 451*, es una novela que se publica setenta años antes de la definición de los conceptos de Posverdad y Fake news. Por ello, considero importante destacar que Bradbury se anticipa a dichos conceptos al ofrecer ejemplos concretos de este fenómeno, los cuales fácilmente podemos relacionar con nuestra actualidad.

Cabe mencionar que para analizar el fenómeno de la posverdad en *Fahrenheit 451* utilizaré los tres elementos postulados anteriormente que son la emoción, la tecnología y la inmediatez. En ese sentido, tomaré en consideración tres ejemplos de la novela. En primer lugar, analizaremos la actividad de los bomberos ligada a la ideología de Montag como producto de la desinformación que busca modelar la opinión pública a través de las emociones. En segundo lugar, el tema de la censura de los libros contra el exceso de tecnología, la cual propone garantizar la felicidad de los habitantes. Por último, reflexionaremos sobre la pasividad de la guerra relacionada con el aceleramiento tecnológico que encapsula a los individuos dentro de filtros burbuja que condenan el pensamiento, por lo tanto, no existe el tiempo para preocuparse.

---

<sup>28</sup> Marc Amorós García, *Fake News La verdad de las noticias falsas ...*, 184.

Antes de comenzar con el análisis, es imprescindible recalcar que Bradbury logra vislumbrar una sociedad hiperconectada por medios de comunicación y dispositivos tecnológicos como las paredes-pantallas, radios, auriculares, etcétera. De esta manera, la información es enviada en forma de programas y propagandas a los usuarios, cuyo único fin, es el de crear una sociedad sumergida en el entretenimiento y orientada a no pensar e incapaz de cuestionar su situación de vida.

En la novela se cuenta que el trabajo de los bomberos siempre ha consistido en incinerar libros. Por ende, la lectura profunda que despierta el pensamiento crítico está totalmente prohibida porque desconecta a los personajes del confort propiciado por el entretenimiento. De esta forma, la figura del bombero representa a la autoridad *heroica* en esa sociedad, pues al recibir la alarma de los ciudadanos, los bomberos son los encargados de dirigirse al lugar e incinerar cualquier rastro de los libros. Sin embargo, cuando conocemos a Clarisse McClellan, nos damos cuenta de la gran cantidad de desinformación que existe entre los personajes de la novela. Nos percatamos de esto cuando Montag se encuentra por primera vez con Clarisse en la calle:

—¿Es verdad que hace muchos años los bomberos *apagaban* el fuego, en vez de encenderlo?

—No, las casas siempre han sido incombustibles.

—Qué raro. Oí decir que hace muchos años las casas se quemaban a veces por accidente y llamaban a los bomberos para *parar* las llamas

El hombre se echó a reír. La muchacha lo miró brevemente.<sup>29</sup>

Es a partir de los encuentros con Clarisse que el personaje principal pasa de ser un individuo conforme y relativamente feliz para empezar a cuestionar a la sociedad en la que vive. En ese sentido, Montag se enfrenta al estado de desinformación que lo ha acompañado desde los inicios de su vida. De allí que, el tema de los bomberos es crucial porque representa los cimientos de la ideología que tiene Montag desde la infancia. Así lo vemos, en la escena de la casa, cuando Mildred cansada de escuchar los delirios *absurdos* de su esposo en relación a los libros, le reclama lo siguiente:

—Debiste pensarlo antes de hacerte bombero.

---

<sup>29</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 18.

—¡Pensarlo! —dijo Montag—. ¿Acaso tuve ocasión de elegir? Mi abuelo y mi padre fueron bomberos. Soñaba con imitarlos.<sup>30</sup>

En este fragmento nos damos cuenta de que Montag actúa acorde a las creencias e ideas que él considera verdaderas, pues estaba convencido de que incinerar libros era una actividad legítima y adecuada. En esta sociedad, la desinformación es reproducida por medio de las pantallas y radios, las cuales propician el escenario perfecto para que la desinformación llegue a oídos de los ciudadanos, quienes creen fehacientemente la realidad contada desde estos dispositivos.

La sociedad de *Fahrenheit 451* ha optado por vivir desinteresada por la verdad, aunque feliz, por lo tanto, es un mundo definido por noticias falsas, ya que estas impiden no solo el pensamiento crítico, sino un contacto verdadero con las emociones humanas. Un ejemplo claro de ello, tiene lugar en una escena donde Mildred y sus amigas se reúnen para disfrutar de las pantallas. Al verlas tan felices, pérdidas en el mundo del entretenimiento, Montag decide apagar a las *familias*<sup>31</sup> y leerles poesía para asustarlas, lo que provoca lo siguiente:

La señora Phelps estaba llorando (...)

La señora Bowles se incorporó y miró con ojos brillantes a Montag.

—¿Ve usted? Ya lo sabía, ¡esto es lo que yo quería probar! ¿Sabía que pasaría esto! Siempre lo he dicho, poesía y lágrimas, poesía y suicidios y llantos y sentimientos horribles, poesía y enfermedades, ¡todo lo mismo! Y aquí tengo ahora la prueba. Es usted odioso, señor Montag, ¡odioso! (...)

—Palabras tontas, palabras tontas, palabras tontas y dañinas —dijo la señora Bowles—. ¿Por qué hay gente que desea hacer daño a la gente? Como si no hubiese bastante mal en el mundo, ¡tienen que atormentar a la gente con cosas como estas!<sup>32</sup>

Para Montag esta reacción es una prueba del modo en que se ha construido esta sociedad desinformada, por ende, no basta con reproducir información falsa, sino relacionar esta práctica con las emociones de los ciudadanos. Esta relación entre las emociones y la tecnología será analizada más a fondo en el capítulo dos. Sin embargo, el interés aquí es

---

<sup>30</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 67.

<sup>31</sup> Nota: En la novela se denomina familia a las pantallas, o más precisamente, a los personajes de los programas televisivos, a quienes se les confiere una posición en el árbol genealógico.

<sup>32</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 121.

demostrar que las noticias falsas son aceptadas por la sociedad, debido a que, para los personajes de la novela la emoción prima sobre la razón, y la quema de libros deja inferir que no es tanto que los personajes no quieren pensar, sino que quieren sentir un tipo de emoción efímera reproducida por las pantallas. En ese sentido, nos percatamos de que el deseo de los personajes es continuar en un estado emocional controlado por el entretenimiento.

Para exponer el tema de la desinformación, es importante poner en diálogo el texto de Aznar con la novela, este nos dice que: “La desinformación está diseñada para engañar y des-orientar al oponente, perturbar su percepción de la realidad, influir en sus decisiones y socavar su eficiencia política, económica y militar.”<sup>33</sup> Por ello, nos percatamos de que la mayoría de los personajes están de acuerdo con la quema de los libros, por ende, no dudan en dar la alerta a los bomberos cuando tienen noticia de alguno. Esto es porque están seguros de que su realidad y sus decisiones no se encuentran en los libros, sino en las pantallas.

El capitán Beatty, es el personaje que da cuenta del cambio propiciado por la tecnología. Anteriormente mencioné que es un ex-lector: “—Sé muchas anécdotas y frases —dijo Beatty—. Es casi inevitable en un capitán de bomberos. A veces me sorprendo de mí mismo.”<sup>34</sup> Podemos suponer que existe una vuelta de tuerca en la forma de pensar de Beatty, debido a que atraviesa las etapas del desgaste intelectual generado en la sociedad, por lo tanto, conoce la historia, y con ello, infunde autoridad en Montag. Ahora nos dirigiremos al escenario cuando Montag se siente enfermo a causa del estrés producido por las nuevas ideas que surgen en su cabeza y Beatty lo visita en su casa para darle un discurso sobre la sociedad, los libros y la decadencia intelectual que promete la felicidad:

Y así, cuando las casas de todo el mundo fueron incombustibles (tu presunción de la otra noche era correcta) no se necesitaron bomberos para cumplir la antigua función. Se les dio otro trabajo, el de custodios de la paz de nuestras mentes, el centro de nuestro comprensible y recto temor a ser inferiores. El bombero se transformó en censor, juez y ejecutor oficial. Eso eres tú, Montag, y eso soy yo.<sup>35</sup>

El discurso de Beatty no es más que una artimaña para conseguir que Montag se acople otra vez con la ideología dominante, y con esto, reclamar la tranquilidad de nuestro

---

<sup>33</sup> Federico Aznar Fernández-Montesinos, *El mundo de la posverdad ...*, 35.

<sup>34</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451 ...*, 55.

<sup>35</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451 ...*, 75.

protagonista, pues las ideas que Clarisse produjo en su mente, son un inconveniente para el capitán, ya que para Beatty la figura del bombero es indispensable si se quiere mantener la paz en esa sociedad.

No obstante, el detonador que despierta a Montag de la hibernación propiciada por el confort del entretenimiento y de las noticias falsas, sería la quema de una anciana junto con sus libros. A partir de este momento, el protagonista muestra un interés particular por los libros, debido a que nunca había reflexionado sobre el rol que cumplía como bombero ni en el significado detrás de las quemaduras.

—No se trata solo de la mujer que murió —dijo Montag—. Anoche pensé en todo el queroseno que he usado en los últimos diez años. Y pensé en los libros. Y por primera vez comprendí que detrás de cada libro hay un hombre. Un hombre que tuvo que pensarlo. Un hombre que empleó mucho tiempo para llevarlo al papel. Nunca se me había ocurrido —Montag dejó la cama—. Y algún hombre le costó quizá una vida entera expresar sus pensamientos y de pronto llego yo y ¡bum!, y en dos minutos todo ha terminado.<sup>36</sup>

Es importante darnos cuenta del desarrollo evolutivo del personaje, pues al cuestionar la ideología dominante, nuestro protagonista ya no está en sintonía con las opiniones de Mildred ni con las del capitán Beatty. Sin embargo, Montag incapaz de encontrar respuestas por cuenta propia, pregunta directamente en el departamento de bomberos sobre los orígenes de su trabajo y la relación con la quema de los libros.

—Fue... fue siempre así? ¿El cuartel de bomberos, nuestro trabajo? ¿Quiero decir, bueno, érase que se era... (...)

Stoneman y Black alargaron a Montag sus libros reglamentarios donde figuraban también breves historias de los bomberos en Norteamérica, y los dejaron sobre la mesa, de modo que Montag, aunque familiarizado con esas historias pudiera leer

INAUGURACIÓN: 1790. CON EL PROPÓSITO DE QUEMAR LIBROS DE INFLUENCIA INGLESA EN LAS COLONIAS.

PRIMER BOMBERO: BENJAMIN FRANKLIN

1. Contestar enseguida a la alarma.
2. Encender rápidamente el fuego.
3. Quemarlo todo.
4. Informar inmediatamente al cuartel.

---

<sup>36</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 67, 68.

## 5. Estar alerta a otras alarmas.<sup>37</sup>

Con este fragmento, Bradbury nos muestra cómo la desinformación causada por una noticia falsa puede alterar la estructura de una sociedad. Anteriormente analizamos que las fake news tienen el poder de posicionar a un candidato a presidente como sucedió, por ejemplo, con las elecciones de Donald Trump y con la independencia de Cuba en el Siglo XIX. En definitiva, la crítica de Bradbury se convierte en una preocupación por la manera en que la tecnología se vuelve un dispositivo de control, donde las noticias falsas navegarán libremente por las plataformas digitales.

En ese sentido, podemos pensar en empresas como Google o Facebook, las cuales tienen el poder para controlar por completo la información que recibimos a través de nuestros dispositivos móviles. En consecuencia, estas estructuras tecnológicas —si nos ponemos pesimistas— en un futuro podrían alterar cualquier historia de cualquier personaje tal y como Bradbury nos mostró con Benjamin Franklin.

Las fake news saben cómo nos informamos por Internet. En realidad, solo leemos titulares y basándonos en ellos decidimos si una noticia nos interesa o no. Y cuando una de estas noticias nos indigna, nos conmueve, nos reafirma en nuestra opinión o nos da miedo, nuestro impulso se acelera y la compartimos sin pararnos ni un segundo a reflexionar.<sup>38</sup>

En la era de la desinformación, los usuarios de Internet, inconscientes de la manipulación propiciada por los creadores de las fake news, solo se interesan en leer los encabezados más impactantes y llamativos, puesto que no están dispuestos a indagar en los hechos detrás de cada noticia porque podría alterar el estado de confort propiciado por aquellas publicaciones. Esta es la lógica con la que funcionan y se reproducen las fake news en la actualidad.

El tema de la censura de libros es quizás el asunto central de la novela, este se basa en la prohibición total de la lectura, debido a que la sociedad en general ha decidido (por cuenta propia) vivir feliz: “La felicidad importa mucho. La diversión lo es todo”<sup>39</sup>. De esta manera, nos damos cuenta de que la sociedad se ha decidido por un tipo de emoción que opaca a la razón, por lo tanto, esa emoción produce que los individuos se nieguen a cultivar

---

<sup>37</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 47, 48.

<sup>38</sup> Marc Amorós García, *Fake News La verdad de las noticias falsas* ..., 35.

<sup>39</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 82.

cualquier cuestionamiento del mundo en el que viven. Por consiguiente, se expondrá el tema de la censura representada en la prohibición de la lectura y cómo el desarrollo de la tecnología ocupa el lugar del razonamiento. Así, durante el primer encuentro de Montag con Clarisse nos percatamos de lo siguiente:

—¿Ha leído alguno de los libros que quema?

Montag se rio.

—Lo prohíbe la ley.

—Oh, claro.<sup>40</sup>

El personaje de Clarisse es consciente de que en la sociedad existe un ligero control, casi imperceptible, algo que podríamos entender con el concepto de censura. Así pues, la pregunta inocente que le hace a Montag sobre leer libros, siendo él un bombero, es para despertarlo del conformismo de las pantallas y poner en marcha sus propios criterios e inquietudes sobre el mundo.

Estos actos de libertad de pensamiento son censurados al igual que la lectura, ya que amenazan con deconstruir el sistema social instalado, tal y como nos explica Aznar: “Y es que la lucha contra la difusión de contenidos falsos puede arrastrar a las sociedades a la censura, y con ello, como corolario, a que se suprima el pensamiento crítico...”<sup>41</sup>. Sin embargo, en la novela, la tecnología ha ocupado el espacio de la reflexión y los personajes dan cuenta de esto, debido a que prefieren el confort y el diálogo con las pantallas porque brindan un efecto particular de realidad con esas características. Esto es lo que piensa Mildred a propósito del contraste entre pantallas y libros:

—Los libros no son gente. Tú lees y yo miro alrededor. ¡Y no hay nadie!

Montag miró la sala muerta y gris como las aguas de un océano donde bulliría la vida si ellos encendiesen el sol electrónico.

—Pues bien —dijo Mildred —, mi “familia” es gente. Me dicen cosas, y yo me río, ¡y ellos se ríen! ¡Y todo en colores!<sup>42</sup>

En este mundo, la tecnología es la base fundamental de la existencia, por ende, los personajes se interesan en mantener conversaciones “reales” con los programas en vez de

---

<sup>40</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 18.

<sup>41</sup> Federico Aznar Fernández-Montesinos, *El mundo de la posverdad* ..., 55.

<sup>42</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 89.



leer libros, pues eligen el confort que brindan las pantallas que al más desafiante ejercicio de la lectura. Tal argumento nos lleva a retomar las palabras de Castellanos:

La tecnología, que potencia casi exclusivamente lo visual, restringe el ámbito de la racionalidad, propiciando una inevitable dispersión de la atención del sujeto, que se pierde entre los múltiples contenidos de la realidad virtual, debilitando su percepción de la realidad física y difuminando la frontera existente entre la verdad y la intuición o la imaginación.<sup>43</sup>

A partir de aquí, mi interés es hablar sobre el surgimiento de las masas y las minorías que aparecen como un problema que explica el origen de la censura. Por ello me interesa volver a la escena donde Beatty visita Montag para comprender cómo se llegó a la situación presente, es decir, a una era donde prima la censura y la desinformación, retratada fundamentalmente en la quema de libros:

Bueno, yo diría que comenzó realmente en la llamada Guerra Civil. Aunque según nuestro reglamento fue fundado antes. Pero en verdad no progresamos hasta que apareció la fotografía. Luego las películas cinematográficas, a principios del siglo XX. La radio. La televisión. Las cosas comenzaron a ser *masa*. (...) —Y como eran masa, se hicieron más simples —dijo Beatty— En otros tiempos los libros atraían la atención de unos pocos, aquí, allá, en todas partes. Podían ser distintos. Había espacio en el mundo. Pero luego el mundo se llenó de ojos, y codos, y bocas. Doble, triple, cuádruple población. Películas y radios, revistas y libros descendieron hasta convertirse en una pasta de budín, ¿me entiendes?<sup>44</sup>

La censura de los libros, según lo que nos cuenta Beatty, se produjo en varias partes. Primero, la tecnología se convierte en un fenómeno de masas que se refleja con un acelerado crecimiento de varios dispositivos audiovisuales que propician la condensación de los mensajes y la información, por lo tanto, cada hecho se resume y se vuelve más simple, pero también más vulnerable de manipulación. Así, el bombero en jefe continúa con la explicación:

Resúmenes, resúmenes, resúmenes. ¿La política? Una columna, dos frases, un titular. Luego, en pleno aire, ¡todo desaparece! ¡Las manos de los editores, explotadores, directores de radio bombean y bombean, y la mente del hombre

---

<sup>43</sup> Jorge Castellanos Claramunt, *Participación ciudadana y posverdad: la amenaza de la posverdad participativa* ..., 25.

<sup>44</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 70.

gira con tanta rapidez que el movimiento centrífugo lo libra de todo pensamiento inútil, de días y días malgastados!<sup>45</sup>

El desarrollo tecnológico está presente a lo largo de toda la novela y es uno de los problemas fundamentales que plantea. Podemos apreciar este asunto con el desarrollo de las pantallas y auriculares, pero además con la aceleración de los autos que viajan a gran velocidad por la carretera, lo que ha propiciado el alargamiento de los letreros publicitarios. Finalmente, vale mencionar el crecimiento acelerado de la población que envuelve a la sociedad dentro de un sistema, donde los ciudadanos adolecen de tiempo para pensar y tienen solo tiempo para entretenerse.

(...) No comenzó en el gobierno. No hubo órdenes, ni declaraciones, ni censura en un principio, ¡no! La tecnología, la explotación en masa, y la presión de las minorías provocó todo esto, por suerte. Hoy, gracias a ellos, uno puede ser continuamente feliz (...) No nacemos libres e iguales, como dice la Constitución, nos *hacemos* iguales. Todo hombre es la imagen de todos los demás, y todos somos así igualmente felices. (...) —A la gente de color no le gusta *El negrito Sambo*? Quemalo. ¿Los blancos se sienten incómodos con *La cabaña del tío Tom*? Quemalo. ¿Alguien escribió una obra acerca del tabaco y el cáncer pulmonar? ¿Los fumadores están afligidos? Quema la obra. Serenidad Montag. Paz, Montag. Fuera los conflictos.<sup>46</sup>

Así, el aumento de la población produce la aparición de pequeños grupos o minorías, y la clave de la censura está en controlar que ningún ciudadano se sienta ofendido por algunos libros, ya que, se trata de hacer feliz a la sociedad en general desapareciendo el rastro de elementos que los incomode. Por esta razón, la calidad de la información se reduce y permite un estado de tranquilidad y relativa felicidad e igualdad con los demás.

Con esto en mente, pasamos al tercer y último ejemplo, la pasividad de la guerra relacionada con el aceleramiento tecnológico que pretende encapsular a los individuos en unos filtros-burbuja que impiden el pensamiento, por ende, no existe el tiempo para preocuparse. Aquí se evidencia la cuestión de la inmediatez tecnológica, pues las pantallas y otros dispositivos tecnológicos han ocupado el lugar del pensamiento. Esta es la razón por la cual los libros están prohibidos, porque despiertan la curiosidad y, con ello, plantean una crítica de la realidad que los rodea.

---

<sup>45</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 71.

<sup>46</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 74, 75.

La carencia de lectura produce una sociedad sin criterios propios que les permita pensar más allá del entretenimiento de las pantallas. Esto se ve reflejado concretamente en la pasividad que muestran los personajes frente a la guerra, pues ignoran cualquier información o dato que los incomode. Para ellos, la guerra es una cuestión lejana y totalmente desapercibida. Por este motivo, considero importante recalcar que el contexto histórico en el que se escribió la novela fue La Guerra Fría. Al respecto, Nicola Mcginness, comenta:

Los motivos que han llevado a Bradbury a realizar una advertencia respecto al desarrollo tecnológico se pueden hallar en el contexto histórico en que fue escrita la novela. Durante la guerra fría se llevó a cabo una carrera armamentística entre los dos bloques; fue tan feroz que, ante la posibilidad de que ambos bloques fueran totalmente destruidos, constituye una de las causas que llevaron al periodo de coexistencia pacífica en los años 60.<sup>47</sup>

Ahora tomaremos en consideración algunos de los fragmentos de la novela relacionados con la guerra para dar cuenta del ocultamiento de información producido por las pantallas, las cuales, muestran parcialmente la verdad. A continuación, revisaremos la primera intervención de la guerra en la novela. Esto ocurre cuando Montag tras ver inconsciente a Mildred en el cuarto de la casa por una sobredosis (aparentemente ingeridas con intención) de pastillas para dormir, se dirige a realizar una llamada telefónica al hospital de urgencias. En ese instante, nuestro protagonista se ve interrumpido por el estrepitoso ruido de los aviones que atraviesan el cielo nocturno:

Mientras Montag estaba allí, de pie, el cielo chilló sobre la casa. Fue un tremendo rasgido, como si las manos de un gigante hubiesen desgarrado diez kilómetros de lienzo. Montag sintió como si lo hubiesen partido en dos, de arriba abajo. Los bomberos de reacción pasaban allá arriba, pasaban, uno dos, uno dos, seis aparatos, nueve aparatos, doce aparatos, uno y uno y uno y otro y otro y otro, y le gritaban a él, a Montag. Abrió la boca y dejó que el chillido de las turbinas le entrara y saliera por entre los dientes. La casa se sacudió. La llama se le apagó en la mano. Las piedras lunares se desvanecieron. Montag sintió que su mano se acercaba al teléfono. Los aviones se habían ido.<sup>48</sup>

El tema de la guerra en la novela es constante y es por medio de Montag que percibimos a detalle cómo ocurre. Así mismo, es necesario aclarar que el protagonista es el único personaje que siente la tensión generada por la guerra, gracias a sus acercamientos con Clarisse y con el mundo de los libros. Es solo de esta forma que Montag empieza a

---

<sup>47</sup> Nicola Mcginness Masot, *Las Distopías: Fahrenheit 451*, (2010), 29.

<sup>48</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451 ...*, 25.

preguntarse sobre la intervención de la guerra y por qué a nadie le interesa hablar del tema. A pesar de que en las noticias ofrecen actualizaciones sobre esto, es un asunto al que no se le presta atención en general.

Así lo vemos cuando Montag, después de un encuentro con Faber, regresa a su casa y en la sala se encuentra con Mildred y sus amigas, quienes están cómodamente sentadas mientras disfrutaban de ver a las “familias”. En ese instante, Montag apaga las pantallas y les pregunta:

—¿Cuándo creen que estallará la guerra? —dijo Montag—. Veo que sus maridos no han venido esta noche. —Oh, vienen y van, vienen y van —dijo la señora Phelps—. El ejército llamó ayer a Pete. Volverá la semana que viene. Así dijo el ejército. Guerra rápida. Solo cuarenta y ocho horas dijeron, y todos de vuelta. (...) —No estoy muy preocupada —dijo la señora Phelps—. Las preocupaciones se las dejo a Pete. —Soltó una breve risita—. Dejo que Pete se preocupe. Yo no. Yo no me preocupo. —Sí —dijo Millie—. Dejemos las preocupaciones al viejo Pete.<sup>49</sup>

Con este fragmento tomaré en consideración dos puntos clave. En primer lugar, la relación con las pantallas, que no es exclusiva de Mildred, pues observamos que sus amigas también reflejan esa adicción. En esta sociedad, el tema del apego a la tecnología forma parte de una miseria social, ya que los personajes son gestionados por los programas y no pueden operar por fuera de sus ámbitos. En segundo lugar, la pantalla es el filtro burbuja que logra refinar una cantidad de información que almacena nuestros gustos y deseos para encerrarnos en una zona de confort que reproduce solo la información que necesitamos conocer.

Ahora bien, considero importante recoger las palabras de Eli Pariser en su libro “El filtro Burbuja: Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos”. El autor expone cómo los filtros burbuja impiden que conozcamos otras ideas o formas de pensar que enriquezcan nuestro conocimiento del mundo:

Ahora bien, tú eres la única persona dentro de tu burbuja. En una época en la que el intercambio de información es la base de la experiencia compartida, la burbuja de filtros actúa como una fuerza centrífuga que nos separa. En segundo lugar, la burbuja de filtros es invisible. La mayoría de oyentes de fuentes de noticias de derechas o de izquierdas saben que escuchan una emisora que sirve a un punto de vista político determinado. No obstante, las intenciones de Google son opacas. Google no te dice quién cree que eres o por qué te muestra los resultados que ves.

---

<sup>49</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 114.

No sabes si lo que supone acerca de ti es correcto o incorrecto; y puede que ni siquiera seas consciente de que está haciendo conjeturas sobre ti.<sup>50</sup>

En este espacio, aparentemente acogedor, los personajes no están interesados en la guerra, pues consideran imposible dudar de las noticias reproducidas por las pantallas y radio. Este argumento lo conocemos en el fragmento donde se reproduce la noticia de la guerra por medio de la radio-caracol de Montag: “—Hemos movilizadado un millón de hombres. Si se declara la guerra, nuestra victoria será rápida...”<sup>51</sup> En otras palabras y continuando con las ideas expuestas por Pariser, el resultado de dicha desinformación se debe a que una vez dentro del filtro burbuja, este decide lo que se nos está permitido conocer o en su parcialidad, por lo tanto, el problema de las *fake news* es que reproducen una visión del mundo hecha a su medida y conveniencia.

En consecuencia, la guerra para los intelectuales representa el fin de la sociedad del entretenimiento, pues esta catástrofe es percibida como el detonador que terminará con cualquier rasgo de conformismo, y con ello, serán liberados de su encadenamiento intelectual. Este argumento es representado por medio de Faber: “—Paciencia, Montag. Deje que la guerra apague las “familias”. La civilización se resquebraja. Apártese de la máquina centrífuga. —”<sup>52</sup>.

Así, para recalcar con la opinión de los demás intelectuales con respecto al desencadenamiento de la guerra, sabemos lo siguiente: “Y cuando la guerra termine, algún día, algún año, podrán escribirse los libros otra vez; se llamará a la gente, una a una, para que recite lo que sabe, y lo guardaremos impreso hasta que llegue otra Edad de las Tinieblas, y tengamos que rehacer enteramente nuestra obra.”<sup>53</sup> En ese sentido, nos percatamos de que Bradbury propone una suerte de restauración social a través de la memoria y la lectura, por ende, los intelectuales son la figura de resistencia del nuevo orden.

Ahora bien, después de este recorrido analítico del fenómeno de la posverdad en la novela de Bradbury nos hemos percatado de tres aspectos importantes que se observan en la novela: la desinformación, la censura y las verdades parciales reproducidas a través de los

---

<sup>50</sup> Eli Pariser, *El filtro Burbuja: Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. (Taurus, 2017), 207.

<sup>51</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451 ...*, 111.

<sup>52</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451 ...*, 106.

<sup>53</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451 ...*, 177.

dispositivos tecnológicos. Dicho esto, analizaremos la construcción de una *fake news* en la novela. En esta escena se *informa* a los ciudadanos, por medio de las pantallas y radio, la captura de Montag una vez que este se ha declarado en rebeldía. Sin embargo, Montag no está en el lugar donde mencionan los reporteros, ya que se encuentra a salvo con los intelectuales viendo por la televisión cómo cazan a un hombre inocente que camina por el lugar. A continuación, daremos paso a la fake news:

—¡La caza continúa en el norte de la ciudad! ¡Los helicópteros de la policía convergen hacia la avenida 87 y el parque de Los Olmos!

Granger asintió con la cabeza

—Están mintiendo. Perdieron la pista en el río. No pueden admitirlo. Saben que no pueden mantener mucho tiempo el interés de los espectadores. La función va a terminar enseguida, ¡rápido! Si siguen buscando en el condenado río, pasará toda la noche. Con un chivo expiatorio terminarán de una vez. Atención. Cazarán a Montag en los próximos cinco minutos.

—Pero cómo...

—Atención.

La cámara, desde el vientre de un helicóptero, enfocó una calle vacía.

—¿Ve eso? —murmuró Granger—. Ahora aparecerá usted. Justo en el extremo de esa calle está nuestra víctima. Mire cómo se acerca la cámara. Prepara la escena. Suspense. Inmovilidad. En este momento un pobre hombre ha salido a dar un paseo. Un individuo singular. Una rareza. (...)

—Montag, no se mueva! —gritó una voz desde el cielo.

La cámara cayó sobre la víctima, junto con el Sabueso. Ambos la alcanzaron simultáneamente. La víctima fue tomada por la cámara y el Sabueso como entre las patas enormes de una araña. El hombre gritó. Gritó ¡Gritó! (...)

Los hombres se quedaron sentados alrededor del fuego, con rostros inexpresivos, y luego de un rato, una voz dijo en la pantalla oscurecida:

—La persecución ha terminado. Montag ha muerto. Un crimen contra la sociedad ha tenido su castigo.

Oscuridad

—Pasaremos ahora al Salón Celestial del Hotel Lux, en el programa *Media hora antes del alba, que...*

Granger apagó el aparato.

—No enfocaron bien la cara del hombre. ¿Lo notó? Ni sus mejores amigos podrán afirmar que no era usted. Lo mostraron de un modo confuso, dejando margen suficiente a la imaginación.<sup>54</sup>

En este fragmento podemos observar el procedimiento a través del cual se construye una fake news. Aquí nos damos cuenta de que Bradbury va más allá de simplemente mostrarnos los elementos de desinformación con los cuales construye su novela distópica, ya que nos enseña de qué requiere y cómo se crea una noticia falsa. De esta forma, nos percatamos de que Bradbury era consciente de los problemas del advenimiento tecnológico y sus implicaciones en el campo político, pues la tecnología es usada para dos funciones: para construir una atmósfera de aparente bienestar a los ciudadanos y, con ello, controlarlos por medio de las propagandas.

Desde esa perspectiva, el autor va más allá de simples suposiciones, pues claramente retrata a la sociedad del siglo XXI. En ese aspecto, si la sociedad en la que vivimos se decide por un tipo de entretenimiento que condene la lectura profunda, ya no necesitaremos de información veraz que ponga en tela de juicio cualquier noticia porque nos sentiremos a gusto sobre cualquier hecho. En este mundo desinformado, no será necesario bomberos que incineren libros o la censura de ellos, puesto que la misma sociedad será condenada a la desaparición del sentido.

Para concluir, es importante comprender que *Fahrenheit 451* anticipa algunos de los escenarios reproducidos en las épocas posteriores, por ello, esta novela identifica los problemas del fenómeno de la posverdad y sus consecuencias en la sociedad, pese a haber sido escrita varias décadas atrás. Desde esa perspectiva, podemos apreciar algunos de los componentes como pantallas cada vez más grandes, la aceleración de los autos y la tecnología en general que se ha impuesto sobre la lectura como un síntoma de un mundo donde el pensamiento crítico es cada vez más raro. Esta novela es un clásico de la literatura, precisamente porque abarca el pasado, presente y futuro, y tiene la capacidad de poner en tela de juicio la tradición de una sociedad.

Sin duda, Bradbury identifica muchos aspectos de su época que se ven reflejadas en su escritura, por este motivo, se puede destacar que *Fahrenheit 451* tiene implicaciones en el

---

<sup>54</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 171, 172 y 173.

campo político, pues el control reproducido por las paredes-pantallas busca modelar la opinión pública al relacionarse con las emociones. Estos temas de estudio estarán dedicados en el segundo capítulo.



## Capítulo 2

### 2. Pospolítica

Para comprender el fenómeno de la política de la posverdad, también denominada *pospolítica*, es imprescindible tener en consideración que este neologismo es estudiado por Aznar en su texto “El mundo de la posverdad”. Este autor argumenta que dicha palabra la bautizó Christian Salmon en el 2007, con el propósito de establecer la lógica que busca modelar la opinión pública en función de las emociones y creencias personales de los usuarios más que sobre los hechos objetivos que se producen en una sociedad determinada.

De esta forma, el concepto de posverdad aterriza en el campo político y se asienta en una población hiperconectada para gestionar, por medio de las redes sociales, grandes cantidades de información, lo que propicia un tiempo escaso para el análisis de la realidad. La clave de esta práctica se da en la ausencia del pensamiento crítico: es en ese vacío donde se instala la idea de posverdad. Así, Aznar vincula la relación directa y emocional del ciudadano con una teatralización y personalización del líder político, quien es visto como el conductor del programa, quien de manera inversa expone hechos contradictorios a la realidad. En este escenario político el debate racional es sustituido por un discurso emocional.

#### 2.1 El concepto de control en Deleuze y Bradbury

Para llevar a cabo el análisis del concepto de posverdad desde el campo político en la novela *Fahrenheit 451*, se realizará un breve cortejo con el texto de Deleuze “Post-scriptum sobre las sociedades de control” escrito en 1990. En este texto se plantea una definición del control en las sociedades modernas que pasa de ser disciplinar, como establecía Foucault, para dar pie a un control sutil (soft). Esto ocurre porque en las últimas décadas se modulan las subjetividades de los individuos por medio de algoritmos que parecen propiciar un cierto espacio de libertad.

Es imprescindible destacar que Deleuze al igual que Bradbury vislumbran un mundo hiperconectado, muy parecido al que experimentamos a través de las plataformas digitales. Este detalle es interesante, pues en la época en que vivieron estos dos autores todavía no existía Internet ni mucho menos las redes sociales. Sin embargo, el trabajo de Deleuze y

Bradbury fue, justamente, el de vislumbrar la época en la que vivimos dominada por los algoritmos, los datos y la tecnología en general.

Esta situación conlleva una serie de problemáticas distintas en relación a las formas del poder en sus manifestaciones modernas. En este texto, Deleuze retoma el análisis de Foucault sobre las sociedades disciplinarias, las cuales estaban establecidas en los lugares de encierro como la casa, la escuela, la cárcel y la fábrica, cuyo objetivo consistía en fabricar cuerpos dóciles sin resistencia y dúctiles para la productividad laboral y el control. Sin embargo, en la actualidad, esta forma de control no se ejerce en los lugares de encierro, sino sobre cualquier individuo y en cualquier espacio con acceso a Internet. Así lo explica Martín Gendler en su artículo donde estudia las sociedades de control:

(...) la producción de cuerpos y subjetividades llamada simplemente “el control” ya no se ejecuta en estas instituciones de encierro, sino que lo hace de forma ultrarrápida y al aire libre. Asimismo, da ejemplos de cómo la sensación de mayor libertad al no estar en el encierro disciplinario implica estos mecanismos de control y monitoreo, los cuáles no solo sirven para “vigilar” sino también para “producir”.<sup>55</sup>

En este cambio paradigmático, el control no está interesado en los cuerpos de los individuos, sino en sus datos, pues por medio de estos, se puede gestionar la información proporcionada por las huellas que dejamos diariamente en la web. Estas huellas, que alguna vez nos pertenecieron exclusivamente a nosotros, son almacenadas en la Big Data para conformar cuerpos estadísticos, que alimentan en retribución nuestros deseos y voluntades.

Ya no estamos ante el dualismo «individuo-masa». Los individuos han devenido “dividuales” y las masas se han convertido en indicadores, datos, mercados o “bancos”. Quizá es el dinero lo que mejor expresa la distinción entre estos dos tipos de sociedad, ya que la disciplina se ha remitido siempre a monedas acuñadas que contenían una cantidad del patrón oro, mientras que el control remite a intercambios fluctuantes, modulaciones en las que interviene una cifra: un porcentaje de diferentes monedas tomadas como muestras.<sup>56</sup>

En ese sentido, Deleuze habla sobre el paso de la sociedad disciplinar a la sociedad de control, cuyo enfoque deviene en los individuos. O, en otras palabras, a la fragmentación del individuo del mundo real al “yo” virtual mediante máquinas externas informatizadas, en

---

<sup>55</sup> Martín Ariel Gendler, *Sociedades de Control: lectura, diálogos y (algunas) actualizaciones*. (2018), 5.

<sup>56</sup> Gilles Deleuze, *Conversaciones “Post-Scriptum sobre las Sociedades de Control”*. (Edición electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl), Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, 1990), 152.

las cuales, a través de la recopilación de datos en la Big Data se crea nuestro perfil usuario y se modulan nuestros comportamientos.

Así mismo, Bradbury anticipa esta forma de control algorítmica a través de las pantallas, radio y auriculares. Anteriormente analizamos la historia detrás de la prohibición de los libros junto con la aparición de las masas y minorías, donde el crecimiento de la población ligado al fenómeno tecnológico propicia la condensación de los hechos a resúmenes y, con ello, da paso a la desinformación, puesto que, de ese modo resulta más fácil de manipular a los sujetos. Por ende, en el marco propuesto por Bradbury, al poder le interesa encapsular a los individuos por medio de las pantallas, las cuales a través de los datos recopilados brindan un tipo de entretenimiento con el objetivo de crear una sociedad conformista para que los ciudadanos se sienten en igualdad de condiciones que los demás.

De esta manera, Deleuze argumenta que en las sociedades de control se sustituye lo individual por entidades externas informatizadas: “La individualidad es sustituida por “divuales” externos informatizados e informatizables, que se desplazan en un espacio virtual”<sup>57</sup> Esta articulación entre datos (huellas) y los algoritmos que los gestionan, es lo que configura la realidad de un control prácticamente total que se manifiesta con la anticipación a nuestros gustos, preferencias, comportamientos, creencias, deseos y voluntades.

Es sencillo buscar correspondencias entre tipos de sociedad y tipos de máquinas, no porque las máquinas sean determinantes, sino porque expresan las formaciones sociales que las han originado y que las utilizan. Las antiguas sociedades de soberanía operaban con máquinas simples, palancas, poleas, relojes; las sociedades disciplinarias posteriores se equiparon con máquinas energéticas, con el riesgo pasivo de la entropía y el riesgo activo del sabotaje; las sociedades de control actúan mediante máquinas de un tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores cuyo riesgo pasivo son las interferencias y cuyo riesgo activo son la piratería y la inoculación de virus. No es solamente una evolución tecnológica, es una profunda mutación del capitalismo.<sup>58</sup>

Desde esta perspectiva, Deleuze expone a los individuos como los perfiles usuarios, es decir, si pensamos en su frase: “cada sociedad tiene su máquina”, entonces nos podemos percatar de que en nuestra era estamos ante las máquinas que almacenan la información que

---

<sup>57</sup> Gilles Deleuze, *Conversaciones “Post-Scriptum sobre las Sociedades de Control”*, Polis [En línea], 2006, Disponible en web: <https://journals.openedition.org/polis/5509> (La cita fue tomada del resumen de la obra).

<sup>58</sup> Gilles Deleuze, *Conversaciones “Post-Scriptum sobre las Sociedades de Control”* ..., 153.

dejamos en las redes en forma de huellas y con las cuales se crea nuestro perfil, pero siempre, lejos de nosotros mismos. Actualmente para el poder es mucho más importante crear estos cuerpos estadísticos, como una especie de avatares creados a través de nuestras búsquedas virtuales, porque representan la acumulación de los datos almacenados. Prácticamente nos convertimos en un historial que se halla en constante actualización.

Otra de las formas, para Deleuze, en las que el poder ejerce el control es a nivel económico y político, por medio del endeudamiento de los sujetos: “El hombre ya no está encerrado sino endeudado. Sin duda, una constante del capitalismo sigue siendo la extrema miseria de las tres cuartas partes de la humanidad, demasiado pobres para endeudarlas, demasiado numerosas para encerrarlas: el control no tendrá que afrontar únicamente la cuestión de la difuminación de las fronteras, sino también la de los disturbios en los suburbios y guetos.”<sup>59</sup> Deleuze habla sobre una libertad relativa, lo que vendría a representarse en un control sutil, puesto que la libertad del sujeto es solamente una ilusión en la medida que actuamos acorde dictan los algoritmos conformados con las huellas que dejamos en la web.

En las sociedades disciplinares que analizó Foucault, los individuos se enfrentan a un encierro del espacio detrás de los muros de la fábrica, cárcel, escuela, etc. Sin embargo, en la actualidad el capitalismo ejerce control por medio del endeudamiento de los sujetos. Así mismo, Bradbury anticipa esta forma de control y, con ello, los personajes en *Fahrenheit 451* también dan cuenta de este endeudamiento: “—Ya nos estamos privando de algunas cosas para pagar la tercera pared. La instalamos hace solo dos meses, ¿recuerdas?”<sup>60</sup>

En ese sentido, Deleuze argumenta que el marketing es la herramienta de control social que encontró el poder para enriquecerse económicamente. Por lo tanto, el espacio de la sala de venta (oficina) vendría a ser el alma de la empresa. Esta mercadotecnia se vuelve un instrumento de control que representa la forma más clara para entender la metamorfosis de la sociedad disciplinaria a la de control.

El departamento de ventas se ha convertido en el centro, en el “alma”, lo que supone una de las noticias más terribles del mundo. Ahora, el instrumento de control social es el marketing, y en él se forma la raza descarada de nuestros dueños. El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, aunque

---

<sup>59</sup> Gilles Deleuze, *Conversaciones “Post-Scriptum sobre las Sociedades de Control”* ..., 152, 153.

<sup>60</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 32.

también de forma continua e ilimitada, mientras que la disciplina tenía una larga duración, infinita y discontinua.<sup>61</sup>

En esta sociedad ondulatoria que analiza Deleuze, a propósito de la metáfora entre el topo y la serpiente. Es la representación del paso de la sociedad disciplinaria a la de control, puesto que en la disciplinaria se ejercía un comportamiento sobre los cuerpos más predecible en cuanto a la productividad. Sin embargo, la serpiente da cuenta de nuestra sociedad actual, donde los perfiles usuarios fluyen en una onda que se actualiza constantemente.

El viejo topo monetario es el animal de los centros de encierro, mientras que la serpiente monetaria es el de las sociedades de control. Hemos pasado de un animal a otro, del topo a la serpiente, tanto en el régimen en el que vivimos como en nuestra manera de vivir y en nuestras relaciones con los demás. El hombre de la disciplina era un productor discontinuo de energía, pero el hombre del control es más bien ondulatorio, permanece en órbita, suspendido sobre una onda continua.<sup>62</sup>

Claro está, que el autor plantea su argumento cómo una ficción científica. No obstante, en la actualidad nos percatamos de que el cambio de control sociopolítico al que nos enfrentamos ejerce un control nunca antes visto. Por ende, ya no son necesarios los espacios de encierro para ser vigilados, sino el acceso *libre* a Internet.

Deleuze argumenta, al final de su texto, que debemos buscar nuevas formas de resistencia ante la sociedad de control y, para ello, propone un estudio socio-técnico de los mecanismos de control disciplinar de los centros de encierro que, en esos momentos estaban en crisis. De igual forma, sugiere una serie de preguntas sobre el advenimiento de la sociedad de control:

(...) ¿cómo podrían adaptarse o dejar paso a nuevas formas de resistencia contra las sociedades de control? ¿Puede hallarse ya un esbozo de estas formas futuras, capaces de contrarrestar las delicias del marketing? ¿No es extraño que tantos jóvenes reclamen una “motivación”, que exijan cursillos y formación permanente? Son ellos quienes tienen que descubrir para qué les servirán tales cosas, como sus antepasados descubrieron, penosamente, la finalidad de las disciplinas. Los anillos de las serpientes son aún más complicados que los orificios de una topera.<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> Gilles Deleuze, *Conversaciones “Post-Scriptum sobre las Sociedades de Control”* ..., 153.

<sup>62</sup> Gilles Deleuze, *Conversaciones “Post-Scriptum sobre las Sociedades de Control”* ..., 152.

<sup>63</sup> Gilles Deleuze, *Conversaciones “Post-Scriptum sobre las Sociedades de Control”* ..., 154, 155.

Bradbury responde a estas inquietudes veintisiete años antes y lo expone con el ejemplo de los intelectuales, quienes son una figura de resistencia en la novela. Estos personajes ilustrados cargan con la historia de la sociedad humana a través de la memoria y la lectura. En otras palabras, para Bradbury, el poder de la lectura es una forma de resistencia capaz de deconstruir el sistema social. En ese sentido, este autor no solo entendió el poder de la tecnología, sino cómo los mecanismos tecnológicos se convertirían en un dispositivo de control y poder.

## **2.2 De la tecnología analógica a la tecnología digital**

Ahora bien, en el desarrollo de este capítulo haremos una revisión histórica sobre la tecnología, debido a que en *Fahrenheit 451* está presente una tecnología analógica que no corresponde a nuestra actualidad. Esto es expuesto por medio de los diferentes dispositivos detallados en la novela como las paredes-pantallas (televisores) y radios. En ese sentido, el objetivo de este apartado, será crear el puente que necesitamos para dirigirnos hacia lo digital, y así, posteriormente, explorar los comportamientos de los personajes desde una mirada algorítmica.

Lo interesante de *Fahrenheit 451* es que, a pesar de implementar tecnología analógica, Bradbury nos habla de una forma de control y vigilancia que solamente, hoy en día, se puede alcanzar a través de los algoritmos y el Big Data. En síntesis, como hemos reiterado en varias ocasiones, el autor pudo vislumbrar escenarios que no existían en su época, pues se necesitaba de una tecnología actual para detallar con precisión los argumentos que analizaremos en su brevedad.

Por ello, trabajaremos con la autora Noemí Klein, una destacada periodista y reconocida economista, que durante la pandemia empezó a trabajar un texto llamado “Screen New Deal” O, el “Nuevo trato de la pantalla”. En este texto, Klein se percata de que, durante la pandemia, las pantallas se han convertido en una especie de cárcel doméstica bastante parecida al panóptico del que hablaba Foucault. Esto está relacionado directamente al tema de gubernamentalidad algorítmica, debido a que las pantallas en la actualidad están dentro de un marco totalmente digital y algorítmico.

Es preciso tener en consideración que el título del artículo de Klein “Screen New Deal” es utilizado para exponer las voces de los políticos y el sector tecnológico de Estados Unidos y sus respuestas ante el COVID-19. En este análisis, la autora cita algunos de los discursos de personajes públicos como las palabras del exdirector de Google, Eric Schmidt, quien, a través de una visita en video, por medio de la sesión informativa de Andrew Cuomo, gobernador de Nueva York, planteó lo siguiente: ‘Las primeras prioridades de lo que estamos tratando de hacer’, dijo Schmidt, “se centran en la telesalud, el aprendizaje remoto y la banda ancha. [...] Necesitamos buscar soluciones que puedan presentarse ahora, y acelerarse, y utilizar la tecnología para mejorar las cosas’<sup>64</sup>

Este planteamiento, es lo que refiere a una interacción tecnológica nunca antes vista. Durante la pandemia, la población se encerró en sus hogares para impedir la propagación del virus, y así, salvaguardar sus vidas. Por ende, en la etapa del COVID-19 estudiamos, trabajamos, compramos y nos atendimos con profesionales de la salud desde la comodidad del hogar, conectados en línea a través de Internet. En suma, el estilo de vida antes de la pandemia que consistía en la movilización de los cuerpos por la ciudad, el ir y venir de un lado a otro sin ninguna restricción, el flujo de interacciones de ideas, charlas y aglomeraciones, desapareció de un minuto a otro.

Así, en palabras de Klein: “el futuro que se está precipitando a medida que los cuerpos aún se acumulan trata nuestras últimas semanas de aislamiento físico no como una necesidad dolorosa para salvar vidas, sino como un laboratorio viviente para un futuro permanente, y altamente rentable, sin contacto”<sup>65</sup>. Es decir, la crítica de Klein se fundamenta en que, para las empresas tecnológicas, el aislamiento propiciado por el COVID-19 generó una rentabilidad que las empresas utilizaron para invertir y vendernos la tecnología ya no solo como una forma de comodidad, sino como una forma de protección ante el virus.

Es un futuro que emplea a muchos menos maestros, médicos y conductores. No acepta efectivo ni tarjetas de crédito (bajo la apariencia de control de virus) y tiene un transporte público esquelético y mucho menos arte en vivo. Es un futuro que afirma funcionar con "inteligencia artificial", pero que en realidad se mantiene unido por decenas de millones de trabajadores anónimos escondidos en

---

<sup>64</sup> Noemí Klein, “Screen New Deal” (The Intercept\_), [En línea], 8 de mayo de 2020, Disponible en web: <https://theintercept.com/2020/05/08/andrew-cuomo-eric-schmidt-coronavirus-tech-shock-doctrine/>

<sup>65</sup> Noemí Klein, “Screen New Deal”.

almacenes, centros de datos, fábricas de moderación de contenido, talleres de explotación electrónica, minas de litio, granjas industriales, plantas de procesamiento de carne, y prisiones, donde quedan desprotegidos de enfermedades e hiperexplotación. Es un futuro en el que cada uno de nuestros movimientos, cada una de nuestras palabras, cada una de nuestras relaciones sea rastreable, rastreable y extraíble de datos mediante colaboraciones sin precedentes entre el gobierno y los gigantes tecnológicos.<sup>66</sup>

Noemí Klein, nos habla de que este futuro postcovid hiperconectado solo es posible mediante la acumulación de nuestros datos. Este futuro con el que sueñan las grandes empresas tecnológicas requiere de menos productividad laboral humana, por lo tanto, de menos maestros, doctores y conductores y más máquinas que reemplacen a los trabajadores. Desde esa perspectiva, es un futuro que ha perdido la materialidad del dinero, tarjetas y cualquier documentación en firme por un formato digital. Así, será posible que las empresas, junto con los gobiernos, tengan en sus manos un historial detallado de nosotros, donde nuestras palabras, acciones y movimientos serán rastreados y catalogados según sus necesidades de control.

De alguna forma, Bradbury pudo anticipar este escenario distópico y lo interpreta a través de la definición de la sociabilidad. En ese sentido, el autor nos narra un mundo sin interacciones humanas que reemplaza la manera en la que entendemos las aulas de clase con docentes por tecnologías mecánicas y materiales didácticos audiovisuales. Este argumento lo expone mediante Clarisse:

Una hora de clase de TV, otra de béisbol o baloncesto o carreras, otra de transcripción históricas o pintura, y más deportes. En fin, ya sabe cómo es eso. Nunca hacemos preguntas, o por lo menos casi nadie las hace. Las preguntas nos las hacen a nosotros, *bing, bing, bing*, y así esperamos sentados, a que pasen las cuatro horas de lecciones filmadas. No creo que eso pueda llamarse ser sociable. Es como mirar muchas cañerías de las que sale agua. Mientras ellos quieren hacernos creer que es vino.<sup>67</sup>

En consecuencia, algunos de estos escenarios que creemos lejanos, no son tan difíciles de vincular con nuestra actualidad y Klein lo explica muy bien, al decir que las grandes potencias mundiales como China, invierten el dinero público en la construcción de

---

<sup>66</sup> Noemí Klein, “*Screen New Deal*”.

<sup>67</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 42.



infraestructura tecnológica cada vez más avanzada. Esta es una de las razones por las que China ha tomado una ventaja competitiva contra Estados Unidos.

Las razones dadas para la ventaja competitiva de China son innumerables, y van desde el gran volumen de consumidores que compran en línea; “la falta de sistemas bancarios heredados en China”, que le ha permitido superar el efectivo y las tarjetas de crédito y desencadenar “un enorme mercado de comercio electrónico y servicios digitales” utilizando “pagos digitales”; y una grave escasez de médicos, lo que ha llevado al gobierno a trabajar en estrecha colaboración con empresas tecnológicas como Tencent para utilizar la IA para la medicina "predictiva". Las diapositivas señalan que, en China, las empresas de tecnología "tienen la autoridad para eliminar rápidamente las barreras regulatorias, mientras que las iniciativas estadounidenses están sumidas en el cumplimiento de HIPPA y la aprobación de la FDA".<sup>68</sup>

En definitiva, China se ha convertido en el líder mundial en inteligencia artificial, al superar por creces a Estados Unidos, por su gran facilidad de automatizar las actividades que usualmente nos tomarían minutos u horas. Por supuesto, empresarios como Eric Schmidt, tienen prisa por desarrollar avances tecnológicos en favor de Estados Unidos, no obstante, su solicitud requiere de una gran suma de dinero. De esta forma, Klein permite inferir que el financiamiento de Schmidt fue posible por medio de la excusa pandémica.

Por esta razón, nos podemos percatar de que en estas interacciones tecnológicas están presentes los datos. En ese sentido, las empresas que poseen nuestra información con la presunta finalidad de mejorar nuestra experiencia online, en realidad, buscan manipular nuestros comportamientos al anticipar nuestros gustos y preferencias. Desde esta perspectiva, los productos que vemos por los anuncios en la red antes de que siquiera pensemos en ellos, solo es posible por medio del monitoreo constante y la minería de nuestros datos<sup>69</sup>. En este futuro distópico y no muy lejano, las pantallas sustituirán por completo las interacciones humanas.

Es preciso recalcar en el tema de las pantallas y vincularlo directamente con *Fahrenheit 451*. Cuando Noemí Klein habla de una sociedad hiperconectada, podemos imaginar un mundo de control algorítmico, en el que será casi imposible la privacidad del individuo: “Es un futuro en el que nuestros hogares nunca más serán espacios exclusivamente

---

<sup>68</sup> Noemí Klein, “*Screen New Deal*”.

<sup>69</sup> Nota: Datamining o minería de datos, es el proceso de clasificación de grandes cantidades de datos con el propósito de recolectar información relevante para distintos fines.

personales, sino también, a través de la conectividad digital de alta velocidad, nuestras escuelas, nuestros consultorios médicos, nuestros gimnasios y, si lo determina el estado, nuestras cárceles.<sup>70</sup> En definitiva, un espacio con la funcionalidad de extraer nuestros datos, y así, ser vigilados constantemente a través de la interacción que mantenemos con los dispositivos tecnológicos.

Bradbury retrata esta forma de control y vigilancia bastante parecida a la nuestra y lo logra por medio del vínculo constante de Mildred con las “familias”, y la tecnología en general, como las abejas electrónicas y la radio caracol que corresponde a lo que hoy en día conocemos por audífonos inalámbricos: “Mildred se había llevado otra vez el caracol al oído y escuchaba a gentes distantes de lugares distintos, con los ojos abiertos y clavados en los abismos de negrura que flotaban sobre ella en el techo”<sup>71</sup>.

Como mencioné, este control también está presente en la interacción con las paredes-pantallas:

Bueno, ¿no había de veras un muro entre él y Mildred? ¡No solo un muro, sino dos y tres! ¡Y un muro caro, además! ¡Y los tíos, las tías, los primos, los sobrinos que vivían en ese muro, el farfullante hato de monos que no decían nada, nada, y a gritos, a gritos! Desde un comienzo habían sido parientes para Montag. “¿Cómo está hoy el tío Luis?” “¿Quién?” “¿Y la tía Maude?” (...) La sala de recibo, qué nombre tan bien aplicado. A cualquier hora que entrase en la casa, alguien estaba hablando con Mildred.<sup>72</sup>

De allí que, los personajes en la novela son controlados por el entretenimiento y en esta interacción tecnológica de imágenes, colores y sonidos, es imposible el aislamiento que dé pie a la reflexión. Este es un tema constante en la novela, sin embargo, no puede ser desarrollado completamente por el límite tecnológico de la época. Por este motivo, nos interesa comprender que *Fahrenheit 451*, implementa tecnología analógica, tal como vemos con las paredes-pantallas y radios, donde el control se da a través de los programas televisivos, radiales y propagandas. En otras palabras, la sociedad de Bradbury, todavía no forma parte de las sociedades de control de las que hablaba Deleuze en cuanto al desarrollo

---

<sup>70</sup> Noemí Klein, “Screen New Deal”.

<sup>71</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 56, 57.

<sup>72</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 59.

tecnológico, puesto que es anterior. Al mismo tiempo Bradbury logra recrear un mundo de poder totalitario *soft*, bastante parecido al que nos enfrentamos en la actualidad.

En consecuencia, la mayor desventaja de este mundo hiperconectado será la discriminación y Klein lo analiza perfectamente:

Además, los prejuicios obvios de clase y raza contra los niños que carecen de acceso a Internet y computadoras en el hogar (problemas que las empresas de tecnología están ansiosas por que se les pague para resolver con compras tecnológicas masivas), existen grandes preguntas sobre si la enseñanza remota puede ayudar a muchos niños con discapacidades, según sea necesario por ley. Y no existe una solución tecnológica al problema de aprender en un ambiente familiar superpoblado y/o abusivo.<sup>73</sup>

El problema de la tecnología en nuestra era se debe a que las empresas no buscan invertir en educación ni en salud como sugieren con los conceptos de telesalud y teleducación, sino construir una sociedad hiperconectada y modulada en su totalidad como un modo de asegurar su mercado. En la actualidad, creemos que somos libres de escoger y pensar, pero la verdad es que somos expuestos constantemente a anuncios y propagandas, por medio de las pantallas, las cuales buscan manipular nuestros criterios para incentivarnos a comprar desde una nimiedad material hasta apoyar a un partido político. En palabras de Klein: “Nos enfrentamos a elecciones reales y difíciles entre invertir en humanos e invertir en tecnología. Porque la verdad brutal es que, tal como está, es muy poco probable que hagamos ambas cosas”<sup>74</sup>.

En suma, Klein sugiere la necesidad de un debate público para cumplir con lo que verdaderamente nos beneficie, y así, comprender las ventajas y desventajas entre invertir en telesalud, en lugar de contratar más personal médico capacitado y sobre todo suministrado con protección para llegar a nuestros hogares. Así mismo, podemos pensar en la educación, ya que nos encontramos en medio de una transición del modelo educativo presencial llamado cátedra, a un modelo educativo de la virtualidad, que utiliza el recurso del tutorial. Sin duda, esta nueva forma de aprendizaje tiene sus ventajas, pero no es el verdadero objetivo que necesitamos si queremos mantener el concepto de sociabilidad tal y como lo conocemos.

---

<sup>73</sup> Noemí Klein, “*Screen New Deal*”.

<sup>74</sup> Noemí Klein, “*Screen New Deal*”.

Por lo tanto, si bien la tecnología nos brinda diversas herramientas para facilitarnos la vida, también pueden perjudicarnos. Esto a raíz de que seguiremos la marcha de un capitalismo tecnológico que no será capaz de cumplir con las necesidades de cada persona, por ejemplo, personas discapacitadas, con problemas económicos y hogares superpoblados con una sola máquina que permita el acceso a Internet. De esta manera, nos enfrentamos a un nuevo cambio social que se opone a las interacciones humanas y que tiene la finalidad de encerrarnos y controlarnos desde la comodidad de nuestros hogares. La pandemia por COVID-19 solo fue una muestra de que la amenaza es real.

### **2.3 Gubernamentalidad algorítmica, Big Data y Datamining**

Para comprender la interacción cotidiana entre los usuarios de Internet con el ordenador, debemos comprender que detrás de cada dispositivo tecnológico, se suscitan correlaciones masivas de datos sin percatarnos. De esta forma, el gobierno algorítmico busca predecir o anticipar la acción de un individuo y sus comportamientos, pero siempre, desligado del mismo, sin pedirnos permiso ni autorización, puesto que este gobierno evita cualquier interacción con sujetos reales para centrarse en la creación de nuestros dobles virtuales.

Es necesario comprender que los términos Gubernamentalidad algorítmica, Big Data y Datamining están correlacionados entre sí, aunque divididos en tres momentos que se confunden, ahí radica su eficiencia. Este planteamiento es lo que analizan Antoinette Rouvroy y Thomas Berns en su texto “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?” Así, cada uno de los momentos tiene como objetivo enfocar la relación de los usuarios de Internet con los datos.

Para esto, analizaremos cada uno de ellos, debido a que la propuesta de Gubernamentalidad algorítmica estudiada por dichos investigadores, propone reflexionar sobre los dispositivos tecnológicos que usamos en su cotidianidad. Esto resulta interesante si uno de los objetivos de nuestra investigación es determinar las emociones humanas, concerniente a los personajes en *Fahrenheit 451*, pues explicaría desde una mirada algorítmica por qué algunas veces actuamos de ciertas maneras. En lo que entendemos como una reacción casi inconsciente e involuntaria. A propósito de este argumento, Rouvroy y

Berns, comentan: “el gobierno algorítmico desde entonces ya no tiene su foco en los individuos, en los sujetos, sino en las relaciones”.<sup>75</sup> Por ello, nos percataremos de que existe una modulación en las subjetividades por medio de la interacción algorítmica de los usuarios con los dispositivos.

A continuación, se dará paso a los tres momentos de acción de la Gubernamentalidad algorítmica propuesta por Rouvroy y Berns:

Primero, la recolección de cantidades masivas de datos (Big Data). Esta confiscación en grandes almacenes de datos, se suscita como un espacio de confesión inconsciente de nosotros tras la búsqueda en las plataformas. En esta actividad, los usuarios dejamos huellas de manera desinteresada, las cuales traen consigo nuestros deseos y voluntades. En la actualidad, la sociedad genera cantidades astronómicas de datos y, cada vez, se crean más dispositivos tecnológicos que almacenan nuestras huellas en la red. Estos datos son considerados el capital para las empresas y gobiernos, a quienes les interesa recolectarlos para distintos fines.

Los gobiernos los recolectan con fines de seguridad, de control, de gestión de recursos, de optimización de gastos...; las empresas privadas recogen una cantidad de datos con fines de marketing y publicidad, de individualización de ofertas, de mejoramiento de la gestión de stocks y ofertas de servicio, con la idea de incrementar su eficacia comercial y, por tanto, sus ganancias. (...) los individuos comparten desinteresadamente “sus” datos en las redes sociales, blogs, listas de correo... y todos estos datos se conservan electrónicamente en “almacenes de datos” que tienen una capacidad de almacenamiento virtualmente ilimitada, y que son potencialmente accesibles en cualquier momento a partir de cualquier computador conectado a Internet.<sup>76</sup>

En consecuencia, la información que soltamos es lo que permite a estas estructuras de poder, hacer mejores predicciones sobre nuestras preferencias. Desde esa perspectiva, se construyen nuevas formas de captar la realidad de los usuarios, pues posibilita —como analizamos con Deleuze— la fragmentación del individuo. Es decir, el paso del sujeto real, cuyos datos han sido depositados en la web con el fin de crear el “yo” virtual.

---

<sup>75</sup> Antoinette Rouvroy y Thomas Berns, “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?” (Adenda Filosófica, N° 1, 2016), 4.

<sup>76</sup> Antoinette Rouvroy y Thomas Berns, “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?” ..., 6.

Sin embargo, se necesita de un tratamiento de aquellos datos para producir unos conocimientos y, es ahí, donde interviene el segundo momento. La minería o extracción de aquellos datos (Datamining) que serán analizados por alguna empresa para obtener información relevante, con la finalidad de crear nuestros perfiles usuarios. “(...) el tratamiento automatizado de estas cantidades masivas de datos, de manera tal de hacer emerger sutiles correlaciones entre ellos.”<sup>77</sup> De ese modo, a través de los datos, los algoritmos generan correlaciones para anticipar los diferentes gustos. Es decir, existe una *perfilación* del individuo que descarta los datos irrelevantes para establecer recomendaciones que, en realidad, resultan en predicciones. En relación a esto, Bazzara en su artículo “¿Todo el poder a los algoritmos? Asistencias, delegaciones y modulaciones en la nueva razón gubernamental”, comenta:

La predicción no está destinada a ser cumplida como una profecía, sino a convertirse en la base de una nueva predicción, pues en la medida en que el individuo (sujeto perfilizado) entra en relación con aquello que es recomendado se generan nuevos datos que servirán a una recomendación posterior, esta vez probabilísticamente más precisa. Así, las predicciones algorítmicas son datos de salida que operan como eventualidades anticipadas a raíz del tratamiento retroactivo de los datos de entrada.<sup>78</sup>

En síntesis, gracias a estas recomendaciones se establece una acción sobre los comportamientos, prácticamente donde se asienta el tercer momento. Esto define, el instante en que los usuarios quedamos atrapados por el gobierno algorítmico, es decir donde las huellas que hemos soltado desinteresadamente en la web regresan en forma de sugerencias.

Este momento de la aplicación de la norma a los comportamientos individuales, cuyos ejemplos más evidentes son perceptibles en las esferas más diversas de la existencia humana (obtención de un cierto crédito, decisión de intervención quirúrgica, tarificación de una aseguradora, sugerencia de compras focalizadas en sitios de venta en línea) nos concierne menos aquí, excepto para hacer notar, primero, que la eficacia predictiva será tanto mayor cuanto que será fruto del agrupamiento de datos masivos.<sup>79</sup>

---

<sup>77</sup> Antoinette Rouvroy y Thomas Berns, “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?” ..., 7.

<sup>78</sup> Lucas Bazzara, ¿Todo el poder a los algoritmos? Asistencias, delegaciones y modulaciones en la nueva razón gubernamental. (Argumentos. Revista de crítica social, N° 23, 2021), 18.

<sup>79</sup> Antoinette Rouvroy y Thomas Berns, “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?” ..., 9.

Estas sugerencias como analizamos anteriormente con Deleuze, son el ejemplo perfecto para constatar el paso de las sociedades disciplinarias a las de control, puesto que, en la actualidad no se busca moldear el cuerpo de los individuos, sino modular las subjetividades por medio de la anticipación de los comportamientos. Así, Lucas Bazzara, nos dice:

Modular los comportamientos, según lo vimos tanto en Simondon como en Deleuze, no es dar una orden o imponer un código, sino establecer los rangos de acción posibles. Esta concepción, afín a la definición de gobierno y gubernamentalidad en Foucault —de donde proviene la noción de gubernamentalidad algorítmica—, supone modalidades de acción ejercidas no directamente sobre los cuerpos, sino sobre el campo de acción al interior del cual los cuerpos y sus comportamientos tienen lugar. De manera que, así entendida, la modulación de los comportamientos, efectuada por medio de dispositivos de información y sin ataduras espaciales, sobre circuitos amplios, abiertos, continuos y en movimiento (a diferencia de lo ocurrido en los tiempos de los moldes disciplinarios), supone dejar hacer y dejar pasar las conductas libremente, en un rango de acción gestionado y regulado.<sup>80</sup>

En suma, estos tres momentos no se establecen como un conjunto de normas aplicadas a una realidad, sino que proceden de lo real. De esta forma, Rouvroy y Berns nos explican: “Llamamos gubernamentalidad algorítmica, globalmente, a un cierto tipo de racionalidad (a)normativa o (a)política que reposa sobre la recolección, la agrupación y el análisis automatizado de datos en cantidad masiva de modo de modelizar, anticipar y afectar por adelantado los comportamientos posibles.”<sup>81</sup>. En otras palabras, (a)normativa porque el perfil construido a base de correlaciones no se desprende de ninguna norma y (a)política debido a la carencia de normas, ya que el poder no se dirige directamente a cada quien, sino por medio de nuestro perfil usuario.

Es por esta razón que, Rouvroy y Berns, toman en consideración la relación estrecha del Estado con nuestro perfil usuario: “la indiferencia de este “gobierno algorítmico” ante los individuos, en cuanto que se basta con interesarse y controlar nuestra “doble estadística”, es decir los entrecruzamientos de correlaciones, producidos de forma automatizada, y sobre la

---

<sup>80</sup> Lucas Bazzara, *¿Todo el poder a los algoritmos? Asistencias, delegaciones y modulaciones en la nueva razón gubernamental ...*, 23, 24.

<sup>81</sup> Antoinette Rouvroy y Thomas Berns, “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?” ..., 9.

base de cantidades masivas de datos”<sup>82</sup> Este doble estadístico que se encuentra desligado de nosotros —y que Deleuze llama “dividuo”— es la estrategia que el poder ha encontrado para formar correlaciones, no desde el individuo, sino con las huellas almacenadas, cuya función será predecir las recomendaciones destinadas a nosotros.

Por ende, el propósito de estos estudios concernientes al control, vigilancia y al poder algorítmico son para, justamente, comprender cómo funcionan los comportamientos de los usuarios a través de los dispositivos tecnológicos y cómo al poder le interesa trabajar sobre nuestros perfiles para controlarnos sutilmente. Dicho esto, a continuación, analizaremos las emociones de los personajes en la novela *Fahrenheit 451*, puesto que, en la sociedad imaginaria de Bradbury, la tecnología es el modo a través del cual las emociones de los personajes se ven manipuladas por las pantallas, pues los diferentes dispositivos tecnológicos han ocupado el lugar de la reflexión.

#### **2.4 Sobre el control de las emociones en *Fahrenheit 451***

En este punto se realizará un estudio concerniente a los personajes en la novela, debido a que estos representan los aspectos de aquella sociedad donde se ha instaurado un control algorítmico gobernado por entretenimiento y la desinformación. En la novela los dispositivos tecnológicos son los encargados de impedir cualquier tipo de interacción humana que desemboque en un pensamiento crítico y los despierte del conformismo social. Así, las paredes-pantallas se han posicionado dentro de los hogares hasta el punto de que a los personajes de los programas televisivos se les adjudica roles familiares. Tales acciones han desencadenado en un control imperceptible por los habitantes, quienes viven felices y en tranquilidad sin saber que sus acciones son controladas constantemente.

Por ello, es necesario comprender la relación directa entre emoción y tecnología, pues allí se asienta el fenómeno de la posverdad o, directamente pasaremos a denominarla pospolítica, puesto que este contacto directo con los habitantes se sirve de las redes sociales o, en este caso las pantallas, y propicia un tiempo escaso para la reflexión de los individuos. En síntesis, lo que busca esta sociedad de control es conectarse con los sentimientos de los

---

<sup>82</sup> Antoinette Rouvroy y Thomas Berns, “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?” ..., 16.



individuos hasta vulnerar su racionalidad. Esto lo hace a través de dispositivos de control tecnológicos o máquinas exteriorizadas como apuntaba Deleuze. Por esta razón, vincularemos los temas analizados en la Gubernamentalidad algorítmica, para constatar el vislumbramiento de Bradbury, sobre cómo por medio de nuestros datos se modulan los comportamientos.

En la novela, el mayor estado de emoción que buscan los personajes es la felicidad y esto se refleja en la interacción diaria que mantienen con la tecnología, en especial las paredes-pantallas. Desde esa perspectiva, la sociedad gira en torno al conformismo intelectual, debido a que el poder ha convencido a los habitantes que solo por medio del entretenimiento se puede encontrar la plenitud emocional.

Sin embargo, los personajes pese a sentirse conformes y relativamente felices, son carentes de cualquier tipo de emoción. Esto es porque evaden la realidad por el apego a la tecnología y los contenidos que allí consumen. En consecuencia, estos actos generan sujetos vacíos y sin criterios propios que no encuentran una conexión con la realidad al estar desconectados del entretenimiento tecnológico. Conocemos este argumento en el segundo encuentro de Montag con la adolescente Clarisse:

—La gente no habla de nada.

—Oh, tienen que hablar de algo.

—No, no de nada. Citan automóviles, ropas, piscinas, y dicen ¡qué bien! Pero siempre repiten lo mismo, y nadie dice nada diferente, y la mayor parte del tiempo, en los cafés, hacen funcionar los gramófonos automáticos de chistes, y escuchan chistes viejos, o encienden la gramola y las formas coloreadas se mueven arriba y abajo, pero son solo figuras de color, abstractas.<sup>83</sup>

En este fragmento nos percatamos de que Bradbury nos sitúa en una sociedad indiferente que sólo actúa acorde dictan las pantallas. Esto se debe a la conexión placentera de la tecnológica, ya que prefieren interactuar con las pantallas, las cuales brindan una serie de entretenimiento acorde a sus gustos y preferencias. Ahora bien, expondremos el tema del alejamiento de la subjetivación, debido a que el poder no está interesado en los individuos reflexivos, sino en los datos que sueltan desinteresadamente con la finalidad de crear un avatar perfecto de nosotros y centrándose únicamente en él. Así, para los individuos estos

---

<sup>83</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 43, 44.

actos propician la carencia de criterios propios y la falta de atención ante el mundo real, pues prefieren consumir un tipo de entretenimiento solo disponible a través de la tecnología.

La gubernamentalidad algorítmica no produce ninguna subjetivación, sino que sorteja y evita a los sujetos humanos reflexivos, se alimenta de datos infra-individuales insignificantes por sí mismos, para ejecutar modelos de comportamiento o perfiles supraindividuales, sin apelar jamás al sujeto, sin pedirle jamás al sujeto que explique qué es lo que es y qué es lo podría devenir.<sup>84</sup>

El personaje de Clarisse da cuenta de la decadencia de la sociedad, ya que es consciente de cómo en las instituciones se sustituye el razonamiento lógico de los estudiantes al implementar metodologías educativas que no despiertan el interés participativo. Esta crítica se ve reflejada con la instalación de sistemas mecánicos:

Una hora de clase de TV, otra de béisbol o baloncesto o carreras, otra de transcripción históricas o pintura, y más deportes. En fin, ya sabe cómo es eso. Nunca hacemos preguntas, o por lo menos casi nadie las hace. Las preguntas nos las hacen a nosotros, *bing, bing, bing*, y así esperamos sentados, a que pasen las cuatro horas de lecciones filmadas. No creo que eso pueda llamarse ser sociable. Es como mirar muchas cañerías de las que sale agua. Mientras ellos quieren hacernos creer que es vino. Al fin del día han acabado de tal modo con nosotros que solo nos queda irnos a la cama, o a un parque de atracciones, y asustar a la gente o romper vidrios en la Casa de Romper Vidrios, o destrozar coches en el Parque de Destrozar Coches con los proyectiles de acero. O salir en automóvil y correr por las calles tratando de ver hasta dónde podemos acercarnos a las farolas. Aceptamos que soy todo lo que dicen. Muy bien. No tengo amigos. Eso supondría que soy anormal.<sup>85</sup>

De esta forma, Clarisse expone a una sociedad frenética, debido a la aceleración de los autos y sumergida en la comodidad tecnológica. A pesar de ser una adolescente, Clarisse demuestra ser poseedora de un pensamiento analítico y reflexivo, características carentes en cualquier individuo en esa sociedad: “A veces soy vieja. Tengo miedo de las personas de mi edad. Se matan unos a otros. ¿Fue siempre así? Mi tío dice que no.”<sup>86</sup> Este criterio que desarrolla Clarisse se debe al contacto que mantiene con la naturaleza y es gracias a dicho acercamiento que la adolescente se fija en las cosas más simples de la vida. Por esta razón,

---

<sup>84</sup> Antoinette Rouvroy y Thomas Berns, “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?” ..., 10.

<sup>85</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 42.

<sup>86</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 43.

siempre sus intervenciones y comparaciones serán en torno al exterior, lejos de las pantallas, ahí donde la ausencia de la tecnología posibilita la concentración del pensamiento:

—A veces pienso que los automovilistas no saben qué es la hierba ni las flores, pues nunca las ven lentamente —dijo la muchacha—. Si usted les señala una mancha verde, dicen, ¡oh, sí!, ¡eso es hierba! ¿Una mancha rosada? ¡Un jardín de rosales! Las manchas blancas son edificios. Las manchas oscuras son vacas. (...)

—Piensas demasiado —dijo Montag, incómodo.

—Casi nunca veo la televisión mural, ni voy a las carreteras, ni a los parques de atracciones. Me sobra tiempo para pensar cosas raras.<sup>87</sup>

Con estas intervenciones pasaremos a considerar la búsqueda de la felicidad. Como se mencionó anteriormente, Clarisse es la encargada de que nuestro protagonista empiece a cuestionar su estilo de vida: “No era feliz. Se lo dijo a sí mismo. Lo reconoció.”<sup>88</sup> Este pensamiento es lo que desencadena en Montag una serie de preguntas sobre su experiencia en el mundo, el significado de ser bombero y el sentido de la quema de libros. En consecuencia, despierta del conformismo de las pantallas, pues se percata cómo la sociedad reacciona únicamente ante el placer momentáneo brindado por el entretenimiento, lo que conlleva a una falta de sensibilidad y empatía hacia su entorno.

No obstante, el apego tecnológico de Mildred, es otra de las razones por las que nuestro protagonista decide embarcarse en la búsqueda detrás de las preocupaciones causadas por despertar de la burbuja de confort. De esta manera, Bradbury nos permite conocer cuáles son las consecuencias si algún ciudadano decide desconectarse por completo de la tecnología. Esto lo vemos cuando Montag regresa a casa y encuentra inconsciente a Mildred tras ingerir un frasco entero de pastillas para dormir:

—¿Por qué no dicen primero si se salvará?

—Seguro, quedará perfectamente. Tenemos toda la cosa en la botella y ya no puede hacerle daño. Como le dije, se saca la vieja, se pone la nueva, y uno queda perfectamente.

—Ninguno de ustedes es médico. ¿Por qué el hospital no ha enviado un médico?

---

<sup>87</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 19.

<sup>88</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 23.

—Diablos. —El cigarrillo del hombre se movió sobre el labio inferior—. Tenemos nueve o diez casos como este por noche. Tenemos tantos, desde hace unos pocos años, que hubo que inventar estas máquinas especiales.<sup>89</sup>

Aquí nos percatamos del grado de control y enajenación tecnológica en el que están sumergidos los personajes de la novela hasta el punto de que se han construido máquinas especiales debido a los múltiples casos por noches. En otras palabras, una vez que los ciudadanos se enfrentan con la realidad, estos son incapaces de continuar con su estilo de vida habitual porque se han percatado de que su vida ha sido totalmente consumida por la tecnología. Este razonamiento despierta en ellos una emoción apaciguada que los inhabilita de cualquier intento de superación ante la forma en la que el mundo los ha convencido acerca del significado de conceptos tan básicos como la sociabilidad, felicidad y entretenimiento.

—El frasco estaba vacío.

—Nunca haría nada semejante. ¿Por qué iba a hacerlo? —dijo Mildred.

—Quizá tomaste dos píldoras y te olvidaste y tomaste otras dos y te olvidaste otra vez y tomaste otras dos, y al fin estabas tan marcada que seguiste así hasta tomar treinta o cuarenta.

—Y para qué iba a hacer una cosa tan tonta?<sup>90</sup>

Este fragmento es la forma de control más clara en la novela. Una vez que los ciudadanos despiertan después del lavado de estómago, vuelven a conectarse con las pantallas, ya que no recuerdan tales acciones. Esta (re)acción forma parte de un círculo vicioso, repetitivo y constante por parte de los personajes, a quienes no se les permite desprenderse del entretenimiento. “Pero aquella era otra Mildred, una Mildred hundida tan profundamente en esta otra, y tan preocupada, tan realmente preocupada, que las dos mujeres no se habían encontrado nunca”<sup>91</sup>. Por esta razón, Montag se percata de que es imposible hacer razonar a Mildred para ayudarlo a averiguar sobre el significado detrás de las incineraciones y de la desinformación en general.

Tales argumentos se ven reflejados en la manera como Mildred y sus amigas entienden estos conceptos. Desde esa perspectiva, la vida de los personajes está reducida a la interacción diaria con los programas televisivos y al diálogo con quienes están detrás de las

---

<sup>89</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 26, 27.

<sup>90</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 31.

<sup>91</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 68.

pantallas. Por ello, daremos paso a un ejemplo concreto del consumo de entretenimiento en las paredes-paredes. En esta escena Montag ingresa a la sala donde se encuentra con Mildred y las amigas, quienes disfrutaban de ver los programas:

En una pared una mujer sonreía y bebía simultáneamente un oscuro zumo de naranja. “Cómo puede hacer las dos cosas al mismo tiempo”, pensó Montag, insensatamente. En las otras paredes una radiografía de la misma mujer revelaba la palpitante trayectoria del refresco hacia el deleitado estómago. De pronto, la sala se transformó en un cohete que se elevaba hacia las nubes y se hundía luego en un mar de barro verde donde unos peces azules devoraban a unos peces rojos y amarillos. Un minuto después, tres payasos blancos se arrancaban unos a otros brazos y piernas acompañados por inmensas mareas de risas. Dos minutos más tarde, la sala abandonaba la ciudad y reflejaba las enloquecidas carreras de unos automóviles movidos por turbinas. Los coches chocaban y retrocedían y volvían a chocar. Montag vio unos cuerpos que saltaban en el aire.<sup>92</sup>

Anteriormente con el análisis de Noemí Klein, nos pudimos percatar de que Bradbury vislumbra la posibilidad de una sociedad hiperconectada a través de las pantallas, para lo cual se necesitaba de una tecnología digital que no estaba presente en la época de *Fahrenheit 451*. No obstante, este autor fue capaz de demostrar por medio de tecnología analógica una forma de entretenimiento muy parecida a la de nuestra actualidad y lo expone con el apego constante de los personajes a las pantallas, tal como hoy en día, mantenemos un vínculo estrecho con el ordenador y el móvil.

En ese sentido, podemos insertar a Mildred y a sus amigas dentro de nuestra actualidad. Así, entenderemos de manera más precisa, el grado de control algorítmico vislumbrado en *Fahrenheit 451*. En este escenario de la sala de estar, los personajes están enajenados ante las pantallas, aquí nos percatamos de dos aspectos importantes bastantes similares a la forma que mantenemos con los dispositivos tecnológicos en la actualidad. Primero, la duración de cada programa es sumamente breve, muy similar a los videos que vemos en las redes sociales. Segundo, el salto de escenario, es lo que hoy en día podemos comparar con el deslizamiento de páginas en las plataformas virtuales. En relación a ello, Rouvroy y Berns exponen sobre el gobierno algorítmico:

La tecnología será tan buena que a la gente va a resultarle muy difícil ver o consumir alguna cosa que no se ajuste a ellos” (es decir que sería posible una predicción aparentemente individualizada). Esta forma de individualización se

---

<sup>92</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 113.

asemeja más, de hecho, a una hiper-segmentación y a una hiper-plasticidad de las ofertas comerciales, que a la consideración global de las necesidades y deseos propios de cada persona.<sup>93</sup>

Bradbury permite inferir que el advenimiento de la tecnología dibuja una realidad medida a la imagen y semejanza de cada individuo —argumento que apoya Rouvroy y Berns—, puesto que existe un tratamiento de nuestros datos para anticipar nuestros gustos. De esta forma, Mildred y sus amigas están atrapadas dentro del confort del entretenimiento y totalmente abstraídas en los programas televisivos, debido a que el control algorítmico de esa sociedad busca encapsular a los habitantes por medio del entretenimiento, y así, condenarlos a un estado de sumisión donde solo reacción ante el placer de las pantallas.

En base a este razonamiento, podemos constatar que la Pospolítica está relacionada directamente con la democracia, en su total oposición. Por lo tanto, es antidemocrática, en el sentido de que requiere de una deliberación, lo que en este régimen está condenado a desaparecer. Así, en esta ofuscación tecnológica se obstaculizan tanto el conocimiento como la inteligencia.

La política de la posverdad acaba convirtiendo a la sociedad en un conjunto de bandos radicalizados que solo aceptan aquellos mensajes que refuerzan su propia identidad y se muestran absolutamente refractarios a considerar cualquier otra posición. (...) Sin embargo, en el mundo de la política esa estratificación maniquea desencadena unas consecuencias fatales, porque elimina el núcleo fundamental de la democracia: la deliberación.<sup>94</sup>

El avance tecnológico de esa sociedad es lo que propicia una conexión *real* con las pantallas. En el mundo descrito por Bradbury se ha dejado de lado las preocupaciones, o más precisamente, el pensamiento que despierte aquellas intranquilidades, recelos e inquietudes: “—¡Que te deje tranquila! Está bien, pero ¿quién me tranquiliza a mí? No necesitamos estar tranquilos. A veces debemos preocuparnos. ¿Desde cuándo no estás *realmente* preocupada? Preocupada por algo importante, algo verdadero.”<sup>95</sup> A raíz de esta nueva lógica, Montag es consciente de las consecuencias detrás de las quemaduras: “Tenemos que salir de algún modo, averiguar qué nos pasa, a ti con tus medicinas para la noche y el automóvil, y a mí con mí

---

<sup>93</sup> Antoinette Rouvroy y Thomas Berns, “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?” ..., 13.

<sup>94</sup> Jorge Castellanos Claramunt, *Participación ciudadana y posverdad: la amenaza de la posverdad participativa* ..., 26.

<sup>95</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 68.

trabajo.”<sup>96</sup> Es así que, surge en él un interés particular por los libros, pues la posible clave para una verdadera felicidad radique dentro de ellos.

En esta sociedad los individuos han cedido ante el entretenimiento y son incapaces de despertar de la burbuja del confort. Por esta razón, me interesa ahondar en la escena donde Beatty visita a Montag:

—Debes comprender que nuestra civilización, tan vasta, no permite minorías. Preguntas tú mismo ¿Qué queremos en este país por encima de todo? Ser felices, ¿no es verdad? ¿No lo has oído centenares de veces? “Quiero ser feliz” dicen todos. ¿Bueno, no lo son? ¿No los entretenemos, no les proporcionamos diversiones? Para eso vivimos, ¿no es así?, para el placer, para la excitación. Y debes admitir que nuestra cultura ofrece ambas cosas, y en abundancia.<sup>97</sup>

En relación a ello, las redes sociales nos muestran diversas recomendaciones como música, juegos, películas, electrodomésticos, noticias y actualizaciones relevantes. Si por una parte gozamos de una cierta libertad, por otra parte, nuestros comportamientos son modulados con la finalidad de controlar nuestras acciones futuras. Así, Beatty continúa con su discurso:

Llénelos de noticias incombustibles. Sentirán que la información los ahoga, pero se creerán inteligentes. Les parecerá que están pensando, tendrán una sensación de movimiento sin moverse. Y serán felices, pues los hechos de esa especie no cambian. No les des materias resbaladizas como filosofía o psicología, que engendran hombres melancólicos. El que pueda instalar en su casa una pared de TV, y hoy está al alcance de cualquiera, es más feliz que aquel que pretende medir el universo, o reducirlo a una ecuación. Las medidas y las ecuaciones, cuando se refieren al universo, dan al hombre una sensación de inferioridad y soledad.<sup>98</sup>

Esto es lo que refiere a una modulación social, pero a su vez perfilada y alejada de cualquier subjetivación. Así, la heterogeneidad de las huellas desencadena en la fragmentación del individuo, por ende, para el poder cada usuario es único en función de sus datos recopilados. En ese sentido, el capitán Beatty expone el tema de las recomendaciones personalizadas y, por supuesto, anticipadas que sobrecargan a los individuos con cantidades masivas de información.

---

<sup>96</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 83.

<sup>97</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 75, 76.

<sup>98</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 77, 78.

En consecuencia, los algoritmos crean una realidad medida a conveniencia del sujeto o, más bien, a su perfil usuario. Esto es lo que Rouvroy y Berns llaman “individualización”, es decir, que el gobierno algorítmico se dirige a nosotros de manera particular acorde a la información de los datos una vez extraídos del Datamining: “puesto que es en tanto que cada uno de nosotros es único que el modo de gobierno por los algoritmos pretende dirigirse a cada quien según su perfil”<sup>99</sup>. Así, lo que consigue es un control social, pero, a su vez, desligado del sujeto real. A propósito de estos temas, Lucas Bazzara argumenta sobre las predicciones algorítmicas:

Se diría que las predicciones que resultan del análisis algorítmico se ofrecen al usuario como recomendaciones, o bien que las recomendaciones funcionan como predicciones. El —tal vez a esta altura ya célebre— “Si te gustó X también te gustará Y” (fórmula que se podría traducir como “Si tus comportamientos fueron éstos es probable que orientes tu conducta en esta dirección”) (...) La predicción no está destinada a ser cumplida como una profecía, sino a convertirse en la base de una nueva predicción, pues en la medida en que el individuo (sujeto perfilizado) entra en relación con aquello que es recomendado se generan nuevos datos que servirán a una recomendación posterior, esta vez probabilísticamente más precisa.<sup>100</sup>

La sociedad de Bradbury está dotada de gran cantidad de entretenimiento, no solo en los hogares, sino también en el exterior, por lo tanto, Bradbury vislumbra una sociedad hiperconectada y desbordada de información vacía. Desde esa perspectiva, el avance tecnológico en la ciudad impide la posibilidad de concentración —argumento que analizaremos en el capítulo tres—. Sin embargo, el interés aquí, es demostrar la relación entre emoción y tecnología y cómo esta interacción tecnológica con la sociedad está ligada a las modulaciones de los individuos, es decir, al control de nuestros comportamientos. Por ello, volveremos con Montag, quien viaja en tren para encontrarse con Faber y una vez dentro trata de leer un libro. Sin embargo, es desconcentrado por una propaganda:

—¡Denham lo hace!

Mirad los lirios, los lirios, los lirios...

—El detergente dental Denham.

---

<sup>99</sup> Antoinette Rouvroy y Thomas Berns, “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?” ..., 10.

<sup>100</sup> Lucas Bazzara, *¿Todo el poder a los algoritmos? Asistencias, delegaciones y modulaciones en la nueva razón gubernamental* ..., 19.



—¡Cállate, cállate, cállate!

Fue un ruego, un grito tan terrible que Montag se puso de pie. Los sorprendidos pasajeros lo miraban fijamente, se apartaban de aquel hombre de cara hastiada, de boca seca, que farfullaba algo incomprensible, que llevaba en la mano un libro aleteante. Gente que hasta hacía un momento había estado tranquilamente sentada, siguiendo con los pies el ritmo del Dentífrico Denham, del Detergente Dental Denham, del Dentífrico Dentífrico Dentífrico Denham, uno dos, uno dos tres, uno dos, uno dos tres. Gente que había estado masticando débilmente las palabras Dentífrico Dentífrico Dentífrico. La radio del tren vomitó a trozos sobre Montag una enorme carga de música de latón, cobre, plata, cromo y bronce. La gente triturada hasta la sumisión, no escapaban, no había adónde escapar; el tren neumático hundía su cabeza en la tierra.<sup>101</sup>

Sin duda, este escenario es esclarecedor, pues permite comprender cómo las propagandas, las voces y el ruido, encapsulan a los personajes, quienes siguen entretenidamente el ritmo del Dentífrico Denham. Por esta razón, Montag queda enardecido al darse cuenta que no es posible la concentración de la lectura donde esté presente el entretenimiento. “—Nadie escucha a nadie. No puedo hablarles a las paredes. Las paredes gritan. No puedo hablar con mi mujer, ella escucha a las paredes. Quiero que alguien oiga lo que tengo que decir. Y quizá si hablo bastante, adquiera sentido.”<sup>102</sup>

A continuación, volveremos a la escena donde Montag encuentra a Mildred y sus amigas disfrutando de los programas de televisión al que denominan “las familias”. Al advertir el grado de abstracción de estas mujeres, Montag decide desconectar las pantallas y dar pie a la lectura de un poema con el propósito de asustarlas:

—Ah, amor, ¡seamos siempre felices!  
Pues en el mundo  
que parece extenderse ante nosotros  
como un país de sueños,  
tan diverso, tan nuevo, tan hermoso,  
no hay en verdad ninguna luz, alegría o amor,  
verdad paz, o alivio de amarguras.  
Y aquí estamos como en un llano oscuro

---

<sup>101</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 96.

<sup>102</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 100.

con alarmas confusas de luchas y de huidas  
donde ejércitos ciegos se acometen de noche.<sup>103</sup>

Es imprescindible recalcar en esta escena, Montag escoge sobre todas las lecturas posibles un poema, precisamente porque la poesía despierta emociones que los personajes de la novela jamás han enfrentado. Desde esta perspectiva, el verdadero propósito más que asustarlas, es desconectarlas de aquel entretenimiento indoloro.

La señora Phelps estaba llorando (...)

La señora Bowles se incorporó y miró con ojos brillantes a Montag.

—¿Ve usted? Ya lo sabía, ¡esto es lo que yo quería probar! ¿Sabía que pasaría esto! Siempre lo he dicho, poesía y lágrimas, poesía y suicidios y llantos y sentimientos horribles, poesía y enfermedades, ¡todo lo mismo! Y aquí tengo ahora la prueba. Es usted odioso, señor Montag, ¡odioso! (...)

—Palabras tontas, palabras tontas, palabras tontas y dañinas —dijo la señora Bowles—. ¿Por qué hay gente que desea hacer daño a la gente? Como si no hubiese bastante mal en el mundo, ¡tienen que atormentar a la gente con cosas como estas!<sup>104</sup>

Aquí nos percatamos de cómo el exceso tecnológico deshumaniza a los personajes, por ende, es una sociedad sin lugar para el dolor ni el llanto. En ese sentido, una vez que las amigas de Mildred escuchan la poesía, despierta en ellas una emoción apaciguada, lo que es recibido con lágrimas, sufrimiento y enojo porque no desean liberar algo desconocido. De esta forma, nos percatamos que los personajes desean ser controlados por un tipo de emoción superficial que solo puede ser brindada por las pantallas, un entretenimiento carente de dolor: esa es la definición de su verdadera felicidad.

Ahora bien, considero importante mencionar que esta búsqueda no estará completa sin la intervención de otros conceptos como la materialidad e inmediatez. Sin embargo, estos temas serán estudiados en el capítulo 3, donde explicaremos el problema de la hiperatención y la pérdida de la materialidad. Así, estos conceptos nos acercarán a los libros, debido a que nos dirigiremos directamente a la búsqueda del que parece ser el problema en la novela de Bradbury.

---

<sup>103</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 121.

<sup>104</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 121.

## Capítulo 3

### 3. Poslectura

Para mí la Poslectura está relacionada con la aceleración o la velocidad que mantenemos con los productos culturales, específicamente aquellos intermediados por un dispositivo tecnológico. En general entendemos la idea de Poslectura como el proceso posterior al acto de leer, e inclusive, ya cuenta con un significado establecido: “Es la etapa en la que se proponen actividades que permiten conocer cuánto comprendió el lector”.<sup>105</sup> Esta definición no nos va a favorecer en la investigación, debido a que nos interesa comprender la interacción entre verdad, política y lectura y cómo esta relación transforma el modo en el que leemos o consumimos cualquier información.

El término “Poslectura” surge como una aplicación del concepto de posverdad estudiado en los capítulos anteriores. Es necesario tener en consideración que aplicaremos esos mismos elementos al problema de la lectura, debido a que es uno de los argumentos centrales en la novela *Fahrenheit 451*. Por ello, propongo crear una metáfora de la palabra “lectura” a la cual denominaremos “Poslectura”. Así, entenderemos que en la actualidad el espacio de la lectura no sólo da cuenta de la escritura o de la producción de imágenes que resultan de ella, puesto que los diferentes dispositivos tecnológicos, por ejemplo, a través de las redes sociales, insertan un nuevo tipo de lectura que altera su significado.

Este prefijo “pos” como explica Aznar, siguiendo la lógica de Roger Bartra, es el resultado de un tiempo que no alude al transcurso de un acontecimiento determinado, sino un tiempo donde ese acontecimiento pertenece a un espacio en el que la “verdad”, como hemos analizado anteriormente, se ha vuelto insignificante. Ahora bien, usaré esta misma lógica para constatar que el proceso o el ejercicio de la lectura que otorga el razonamiento crítico-analítico, en la actualidad, se ha ofuscado por el consumo desbordante de entretenimiento que produce un cierto tipo de emoción como explique en el capítulo 2.4.

La palabra “Poslectura” está relacionada estrechamente con los conceptos de Posverdad y Pospolítica. En dichos campos, la producción de discursos o narrativas es

---

<sup>105</sup> Alejandro Rodríguez Puerta, *Poslectura: características, para qué sirve, ejemplos*. (Lifeder, 20 de mayo de 2020), [En línea], Disponible en web: <https://www.lifeder.com/poslectura/>

consumida de manera tan inconsciente y voraz que ya no es necesaria la manifestación de un discurso que pretenda la verdad. Nos encontramos en un espacio que no legitima los argumentos de las oposiciones, puesto que aquí, cualquier información es válida si está sustentada por un discurso emocional, aunque superficial y efímero. Por ende, este mundo hiperconectado suscita una desconexión con la forma en la que entendemos la realidad.

Una de las manifestaciones de la Posverdad en el campo de la lectura son las llamadas Fake News o noticias falsas que circulan por las redes sociales. Estas tienen consecuencias no solo en el ámbito de la producción de saberes, sino en el modo mismo en el que leemos o consumimos la información. En ese sentido, la materialización de las Fake news propicia un tipo de lectura nunca antes visto, debido a que los usuarios de Internet no se sienten obligados a constatar la realidad de los hechos allí narrados, porque no les conviene desprenderse de ese sentimiento de satisfacción para ahondar detrás de cada noticia.

Las Fake news se han apoderado del formato digital y lo que buscan es establecer una conexión *real* con los usuarios en aplicaciones como Twitter, Facebook, WhatsApp, Instagram, TikTok. En el tiempo del periódico o las noticias por la televisión estaba presente un cierto grado de consumo de narrativas que pasaban por un proceso de construcción de la realidad más veraces y comprobables. Sin embargo, las fake news han cambiado radicalmente nuestros hábitos de lectura al optar por noticias o acontecimientos más digeridos<sup>106</sup> que omiten o agregan información para capturar la atención de los usuarios, y así, viralizarse entre ellos.

Por otro lado, el modelo del deslizamiento de páginas al que estamos acostumbrados en las plataformas digitales, propicia la fragmentación de los discursos. Esto a su vez altera la interiorización de la lectura, ya que la velocidad inconsciente con la que consumimos genera lectores incapaces de sostener una atención continua en una sola página que le permita comprender la naturaleza de los acontecimientos con profundidad. Sin duda, este es un serio problema en la manera que consumimos la información.

Desde esta perspectiva, la definición de Poslectura está presente en la interacción que mantenemos con las redes sociales, puesto que los usuarios consumen historias con mucha

---

<sup>106</sup> Nota: Uso la palabra digerir para referirme al tratamiento detrás de cada noticia subida a las redes sociales. Por ejemplo: Twitter con el número máximo de caracteres disponibles para escribir una noticia.

más rapidez, sean relevantes o no. Claro está que existe una *perfilación* para cada usuario, sin embargo, este es un proceso de minería de datos como vimos en el capítulo de Pospolítica. No obstante, considero preciso retomarlo para constatar que la idea de Poslectura, también nace desde esta relación. En este espacio, las empresas tecnológicas recogen los datos que hemos soltado desinteresadamente en la web con la finalidad de crear nuestro perfil usuario o doble estadístico. Así, las historias que vemos en las aplicaciones son una muestra de que estamos controlados, incluso por nuestras lecturas.

Por esta razón, es preciso decir que leemos más que nunca, pues recibimos grandes cantidades de información sin que seamos conscientes, ya sea, las historias en nuestro WhatsApp o las notificaciones del clima de Google. En ese sentido, podemos pensar que el concepto de Poslectura no es posible sin la comprensión de que estamos ante un texto expandido y en constante actualización, y este espacio se suscita en nuestros dispositivos tecnológicos.

En este ciberespacio estamos prácticamente obligados a leer o consumir grandes cantidades de información por segundo. Desde esa perspectiva, el campo de la Poslectura se asienta en un espacio intermedio entre la lectura profunda y la superficial. Aquí, las imágenes propiciadas por la lectura de algún texto se mezclan con las historias detrás de cada notificación. Por lo tanto, es un espacio que no comprende o posibilita la soledad del lector, pues este ahora se encuentra un lugar de irrupciones, donde una simple notificación del dispositivo electrónico lo obliga a conectarse inmediatamente al universo pixelado.

Ahora bien, me gustaría hacer una pausa aquí para recalcar que cuando me refiero a Poslectura también me refiero a ver una pantalla que carece de letras, por ejemplo, la publicidad o el formato short de las plataformas digitales. En este espacio la lectura desaparece para dar pie a una relación con los usuarios que no requiere de una atención profunda, sino del diálogo entre un creador de contenidos activo y un lector/consumidor pasivo. Este es otro de los problemas, si pensamos en la lectura del formato material del libro que fomenta la sumisión e interiorización del lector. En definitiva, podemos argumentar que en la actualidad existe un desligamiento entre el vínculo del proceso de lectura y la soledad del sujeto lector.

En ese sentido, Bradbury es un profeta. Este autor entendió que la lectura iba a estar en peligro con el advenimiento de la tecnología y por la relación de los usuarios con los dispositivos tecnológicos. Un fragmento claro de ello es en la escena donde Mildred lee un guion del programa televisivo en el que debe dialogar con los personajes de las paredes-pantallas:

—Bueno, es una obra que comenzará dentro de diez minutos en el circuito pared-a-pared. Me enviaron mi parte por correo esta mañana. Envié varias tapas de cajas. Escriben el libreto dejando una parte en blanco. Es una nueva idea. La mujer en el hogar, es decir yo, es la parte que falta. Cuando llega el momento, todos me miran desde las tres paredes y yo digo mi parte. Aquí, por ejemplo, el hombre dice: “Qué te parece esta nueva idea, Helen?”. Y me mira a mí, sentada aquí en medio del escenario, ¿comprendes? Y yo digo, digo... —Mildred hizo una pausa y subrayó con el dedo un pasaje del libreto—: “¡Magnífico!”. Y entonces siguen con la pieza hasta que él dice: “¿Estás de acuerdo con esto, Helen?”, y yo digo: “¡Por supuesto!”. ¿No es divertido, Guy?

Montag miraba a Mildred desde el vestíbulo

—Por supuesto, muy divertido —dijo Mildred

—De qué trata la pieza?

—Acabo de decírtelo. Hay una gente llamada Bob, Ruth y Helen.

—Oh.<sup>107</sup>

En este fragmento, Mildred le cuenta a Montag la dinámica de entretenimiento donde debe intervenir cada vez que los personajes de las paredes-pantallas hagan una breve pausa y miren hacia ese vacío en el que Mildred espera sentada en la sala de estar. Es una dinámica sencilla. Sin embargo, lo interesante de esta lectura es que las palabras no interiorizan en el lector y esto ocurre por dos razones. En primer lugar, la extensión del diálogo brevísimo con el que debe intervenir Mildred, debido a que la convierte prácticamente en una espectadora más. En segundo lugar, por el tiempo corto en el que empezará la obra, pues se trata de un tiempo demasiado breve para que la lectura, la cual podemos imaginar aburrida, le resulte insignificante y poco placentera.

De esta forma, Montag al percatarse de la dinámica del juego le pregunta a Mildred sobre la trama de la obra, a lo que ella no se le ocurre otra manera de expresarse que decir los nombres de los personajes del programa. Esto se debe a que la lectura del guion no logra

---

<sup>107</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 32.

empatizar de manera emocional con Mildred, lo que imposibilita la conexión entre los recuerdos personales del lector y las escenas de la obra, elementos necesarios para despertar el vínculo estrecho de lectura profunda. Por ende, nos percatamos de que existe un tipo específico de lectura en *Fahrenheit 451*. No obstante, es una lectura que no requiere de un proceso o un espacio para la reflexión, pues el control al que está sujeta esa sociedad no permite ningún tipo de entretenimiento que pueda despertar a los ciudadanos del confort propiciado por las pantallas. De este modo, Bradbury demuestra, a través de sus personajes, que la lectura corre un grave peligro si la emoción superficial y efímera se antepone a la razón. Sin embargo, es la lectura profunda que permiten los libros lo que puede restaurar una sociedad enajenada por la tecnología.

Ahora bien, la definición que propongo para el concepto de Poslectura no pretende imponerse sobre el concepto previamente citado, sino percatarnos de que la lectura en nuestra actualidad se ha visto afectada por la relación que mantenemos con las plataformas digitales. Si entendemos que el signo lingüístico, como expone Saussure, es un proceso social mutable donde la lengua cambia constantemente sin que los individuos sean conscientes y alterando tanto el significado como el significante, mi propuesta es pensar en una lectura que, a través de los dispositivos tecnológicos, ha mutado y alterado nuestro propio concepto de Poslectura.

En consideración, en este último capítulo hablaré de dos características particulares del proceso de lectura en la actualidad, donde se expresa la definición de Poslectura. Por un lado, la pérdida de materialidad del libro que refleja las nuevas prácticas de lectura en la era digital. Por el otro lado, la hiperatención resulta ser un concepto contradictorio porque parece estar relacionado a una lectura continua, sin embargo, es un problema para la lectura, debido a que en esta aceleración de saltos de páginas no es posible la interiorización ni concentración. Así, este capítulo estará definido por estos dos síntomas hasta encontrarnos con la restauración de la sociedad en *Fahrenheit 451*.

### **3.1 La pérdida de materialidad: del libro a las pantallas**

La primera vez que leí *Fahrenheit 451* fue en formato digital por medio de mi dispositivo móvil, con la intención de asistir a una ponencia que se iba a dictar sobre esa obra. Tiempo después escribí dos breves ensayos enfocados en algunos de los problemas planteados aquí,

no obstante, al escribirlos sentí que mis ideas daban para argumentos más desarrollados. Acto seguido decidí que este libro iba a ser el objeto de estudio de la presente tesis.

En una de mis relecturas, a principios de la escritura de la tesis, me encontré con un fragmento de la novela que habla sobre la materialidad del libro. En esta escena Faber en su sapiencia como intelectual, le comenta a Montag que el secreto de la felicidad que busca no se encuentra en los libros, sino en el valor que reside dentro de ellos:

Primero: ¿Sabe usted por qué un libro como este es tan importante? Porque tiene calidad. ¿Y qué significa esta palabra? Calidad, para mí, significa textura. Este libro tiene *poros*. Tiene rasgos. Si lo examina usted con un microscopio, descubrirá vida bajo la lente; una corriente de vida abundante e infinita. Cuantos más poros, cuantos más pormenores vivos y auténticos pueda usted descubrir en un centímetro cuadrado de una hoja de papel, más “letrado” es usted. Esa es mi definición por lo menos.<sup>108</sup>

Después de leer este fragmento me pregunté qué tan significativo sería para mí escribir esta tesis usando el texto en PDF que escribirla con el libro en mis manos. Entonces pensé en el objeto del libro como un espacio destinado para la soledad del lector, para su aislamiento e interiorización, pero sobre todo una materialidad de peso, calidad, textura y olor. Sin duda, es un objeto por el que transitan emociones viejas y nuevas. Así, mi imaginación voló 10 años en el futuro y me vi reencontrándome con *Fahrenheit 451* y pasando mis dedos sobre los apuntes, anotaciones y subrayados que estoy haciendo ahora.

Luego comparé mi experiencia de lectura en formato digital y me percaté de la gran cantidad de distracciones que se suscitan en la pantalla. Esta reacción aparentemente inofensiva, ocurre cuando salta una notificación, por ejemplo, de las redes sociales, y altera por completo nuestra experiencia de lectura.

Por esta razón, propongo poner en marcha el término Poslectura, explicado anteriormente, para constatar que la lectura en la actualidad se ha visto alterada por las nuevas prácticas provenientes de las plataformas digitales. Tales argumentos nos llevan a la siguiente pregunta: ¿qué se gana y qué se pierde en torno a la materialidad y lo digital?

En la actualidad, el espacio de la lectura se ha trasladado a las pantallas. Aquí, las tecnologías digitales facilitan la obtención de cualquier texto. Es tan fácil como dar clic en el

---

<sup>108</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 100, 101.



botón de “descargar” y tenemos en las manos la información que necesitamos sin la necesidad de acudir a una biblioteca, sentarnos en una mesa y recorrer con nuestros dedos algún pasaje del texto.

Este es un lugar en que los lectores ganamos y perdemos. Si bien los dispositivos tecnológicos se han convertido en el medio ideal para guardar nuestros textos al ahorrarnos espacio en las habitaciones y, por qué no, de gran ayuda económica, puesto que las descargas por Internet son gratuitas. También es un lugar que, debido a su poder de almacenamiento y acumulación de información, carece de recuerdos por parte del sujeto lector, ya que los libros en estas plataformas, no pertenecen a un lugar de sensibilidad. que logre una conexión con la realidad. En base a este argumento, el texto “Lectura en papel vs. Lectura en pantalla” plantea lo siguiente:

Por supuesto, la solidez del texto impreso, con tamaño y espacios fijos, y sujeto a, por ejemplo, una cubierta concreta, lo vuelve fácilmente accesible para su procesamiento perceptivo y sensorial. Por otro lado, el texto digital es fluido, con frecuencia sin un tamaño de tipografía fijo, sin un lugar en el espacio o incluso sin sujeción o un formato particular —un elemento impreso con una cubierta particular—. Por ejemplo, un dispositivo de lectura puede contener una gran cantidad de textos y, por tanto, no está asociado con un texto en especial.<sup>109</sup>

En este nuevo escenario, se ha perdido el encuentro de emociones que la obra despierta en los lectores, una característica implícita de la lectura profunda en papel. Cuando leemos un poema en un libro, quedamos inmersos dentro del lenguaje poético y en el juego de imágenes que se suscitan tras empatizar con las palabras del autor. En otras palabras, la lectura en papel, permite una conexión sensorial y de una cierta sensibilidad ante el contacto con las hojas, debido al propio formato físico que —como veremos en breve— es parte del espacio y de su temporalidad.

En contraposición, la lectura virtual se basa en la superficialidad propia de las pantallas. Aquí el formato audiovisual, los memes, podcast, entre otros, destacan sobre toda tradición de la lectura. Esto debido a la extensión fragmentada y comprimida del discurso narrado en estas plataformas. Por lo tanto, en el espacio virtual entra a la luz la fragmentación

---

<sup>109</sup> Ed. Miha Kovač y Adriaan van der Weel, *Lectura en papel vs. Lectura en pantalla*. (Bogotá, CERCLALC, No. 10, 2020), 109.

de los discursos y la relación imagen y palabra, que destrona por completo a las imágenes mentales del lector ante una prosa poética.

Desde esta perspectiva, leer en pantallas ofrece una menor calidad en la comprensión lectora y un debilitamiento de la atención que el lector requiere para llevar a cabo la profundización de la lectura: “(...) la lectura en pantalla es inferior al papel en términos de comprensión y esto probablemente tiene que ver con una menor atención y consideración con el texto digital, así como con el exceso de confianza al leer en pantalla.”<sup>110</sup>

En la actualidad, el Internet se ha convertido en el espacio ideal para buscar información, lo que facilita y acorta el tiempo de localización de textos y fragmentos con la ayuda de distintas herramientas como los hipervínculos. No obstante, en estas ventajas de la lectura digital nos hemos acostumbramos a un proceso automático que difícilmente corresponde al ejercicio de la lectura, un lugar que requiere del tiempo suficiente para que el texto nos atraviese con sus palabras. De esta forma, Manguel en su texto “Una historia de la lectura”, argumenta sobre la lectura digital:

La tecnología electrónica es superficial y, como dice la publicidad para un powerbook, “más veloz que el pensamiento”, permitiéndonos el acceso a una infinidad de datos sin exigirnos ni memoria propia ni entendimiento; la lectura tradicional es lenta, profunda, individual, exige reflexión. La electrónica es altamente eficaz para cierta búsqueda de información (proceso que torpemente también llamamos lectura) y para ciertas formas de correspondencia y conversación; no así para recorrer una obra literaria, actividad que requiere su propio tiempo y espacio. Entre las dos lecturas no hay rivalidad porque sus campos de acción son diferentes. En un mundo ideal, computadora y libro comparten nuestras mesas de trabajo.<sup>111</sup>

Anteriormente, en la definición de Poslectura, comenté que la lectura corre un grave riesgo con el advenimiento de la tecnología, debido a la velocidad con la que leemos y consumimos información en las plataformas digitales. Sin embargo, este es un tema que abordaremos en el siguiente apartado, lo importante a considerar aquí, es que las pantallas irrumpen y nos desconectan de nuestro modo de leer para trasladarnos al espacio digital.

---

<sup>110</sup> Ed. Miha Kovač y Adriaan van der Weel, *Lectura en papel vs. Lectura en pantalla ...*, 24.

<sup>111</sup> Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*. (Buenos Aires, 1996), 12. (La cita fue extraída del prólogo del libro, escrito en el año 2005, diez años después de finalizar su texto).

Por ende, es preciso constatar que la materialidad del libro pertenece a un espacio en el que viene intrínseca su propia temporalidad, por lo tanto, el ejercicio de lectura en papel tiene memoria. Esto se debe a que procesamos recuerdos a través del tacto y olor, de ahí que la materialidad del texto es importante, pues este trae consigo la experiencia del acto de leer junto con los movimientos del propio cuerpo. A propósito de esto, Manguel, comenta:

El acto de leer establece una relación íntima y física en la que participan todos los sentidos: los ojos que extraen las palabras de la página, los oídos que se hacen eco de los sonidos leídos, la nariz que aspira el aroma familiar del papel, el pegamento, la tinta, el cartón o el cuero, el tacto que acaricia la aspereza o suavidad de la página, la flexibilidad o la dureza de la encuadernación; incluso el gusto, en ocasiones, cuando el lector se lleva los dedos a la lengua.<sup>112</sup>

Por otro lado, lo digital carece de un espacio-tiempo. En el mundo digital, el lector está condenado al simple recuerdo de difusas palabras que vagan por la mente sin ninguna conexión que logre un vínculo con la realidad: “Los procesos completamente mentales, sin enlaces con el mundo material, emergen exclusivamente como asociaciones conscientes significativas.”<sup>113</sup> Nos percatamos de que es casi imposible la lectura profunda en las plataformas digitales, por lo que, ahora indagaremos en los motivos detrás de estos problemas.

La lectura digital está caracterizada por una lectura discontinua no solo por la desconcentración propia de la pantalla ni por los discursos fragmentados suscitados en ella, sino también por la lectura en cascada del formato PDF y otros similares. Aquí, la continuidad del discurso parece interrumpirse abruptamente por una línea que separa cada hoja frente al cambio de páginas del libro que corresponde a una cierta sensibilidad del lector. De igual forma, cuando deslizamos de página aparece un ícono numérico ubicado al lado del texto que entorpece la lectura continua, pues normalmente cuando leemos un libro en físico difícilmente nuestra mirada se fija en el número de página, pues este se encuentra —en su mayoría— al final de la hoja. Además, en la lectura en papel, siempre sabemos cuántas páginas nos faltan, debido al peso de la materialidad, lo cual desaparece en lo digital.

Así mismo, la lectura en pantalla nos ínsita a la desconcentración, puesto que en este lugar estamos tentados a abrir aplicaciones debido a su lógica multifuncional. Por ende,

---

<sup>112</sup> Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*. ..., 240.

<sup>113</sup> Ed. Miha Kováč y Adriaan van der Weel, *Lectura en papel vs. Lectura en pantalla*. ..., 113.

parece razonable afirmar que estamos condicionados por nuestras lecturas en digital. En otras palabras, cuando hoy leemos un texto en papel seguimos conectados a las pantallas, ya que la lectura se desenvuelve con irrupciones, y es en base a esas desconcentraciones del dispositivo móvil que, prácticamente, los sujetos lectores nos convertimos en una especie de lectores multitareas: “Por lo tanto, el libro impreso parece perfecto para motivar la contemplación. Por otro lado, una tableta o un computador son máquinas multimodales y multifuncionales.”<sup>114</sup>

Con este término “Lectores multitareas” me refiero a lectores interrumpidos que carecen de concentración ante un texto y cuyas miradas vienen y van del libro a las pantallas o viceversa. En base a esta lógica, Manguel argumenta sobre los problemas de la lectura en la era digital:

Sin embargo, la fácil banalidad nos tienta. Para disuadirnos de leer, inventamos estrategias de distracción: transformándonos en bulímicos consumidores para quienes sólo la novedad, nunca la memoria del pasado, cuenta; quitando prestigio al acto intelectual y recompensando la acción trivial (...) proponiéndonos diversiones que contraponen a la placentera dificultad y amistosa lentitud de la lectura, la gratificación instantánea y la ilusión de la comunicación universal e inalámbrica; oponiendo las nuevas tecnologías a la imprenta, y sustituyendo las bibliotecas de papel y tinta, arraigadas en el tiempo y en el espacio, por redes de información casi infinita cuya mayor cualidad es su inmediatez y su desmedida, y su declarado propósito.<sup>115</sup>

Las pantallas permiten nuevas formas de experiencias para los sujetos lectores y la lectura siempre está sujeta al desarrollo social. Si queremos garantizar el traslado de los textos al formato digital, debemos encontrar soluciones para la producción de saberes que estaban alojados únicamente al formato material.

No obstante, aún no podemos pensar en un traslado completo a las pantallas, debido a que todavía necesitamos de los textos, pues estos traen consigo su propio espacio, textura y porosidad, características intrínsecas del libro que asientan las bases necesarias para la lectura profunda.

---

<sup>114</sup> Ed. Miha Kovač y Adriaan van der Weel, *Lectura en papel vs. Lectura en pantalla*. ..., 118.

<sup>115</sup> Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*. ..., 12.

### 3.2 El problema de la lectura en la era de la hiperatención

El objetivo de este apartado será analizar cómo la hiperatención afecta nuestra manera de leer en las plataformas digitales, algo que parece ser un síntoma de la sociedad contemporánea. Por ello, entendemos que el problema entre lectura profunda y superficial no solo corresponde al cambio de la materialidad del libro hacia el formato digital, puesto que, la misma sociedad ha dado un salto generacional respecto al modelo cognitivo en torno a la lectura. Esto debido al uso de tecnologías y plataformas digitales con las cuales hemos perdido aquella atención que nos permitía quedarnos horas sentados y abstraídos al leer un texto.

Después de la cita presentada en el anterior acápite respecto a la materialidad y porosidad de los libros en base a nuestra experiencia lectora quisiera introducir nuevamente a Faber y su explicación a Montag sobre la cuestión de la falta de tiempo en esa sociedad:

—¿Y lo segundo?

—Ocio.

—Oh, pero disponemos de muchas horas libres.

Horas libres, sí. ¿Pero tiempo para pensar? Cuando no conducen a ciento cincuenta kilómetros por hora, y entonces no se puede pensar en otra cosa que en el peligro, se entretienen con algún juego, o en una sala donde no es posible discutir con el televisor de cuatro paredes.<sup>116</sup>

El problema de esta sociedad es la falta de tiempo para pensar, justamente, porque el acto de leer no se resume en abrir un texto y pasar nuestra mirada sobre las palabras —tal y como vimos con la lectura del guion de Mildred—, puesto que la lectura corresponde a un espacio en el que viene intrínseca su propia temporalidad. Por lo tanto, pensar es una forma de hacer un tiempo suficiente y la lectura requiere de un tiempo valioso del que no disponen los personajes de la novela ni del que disponemos nosotros en la actualidad.

Ahora bien, para comprender el problema de la falta de tiempo tanto en la sociedad contemporánea como en *Fahrenheit 451*, es preciso poner en diálogo a los autores Nicholas Carr y Katherine Hayles, con quienes discutiremos sobre el problema de la hiperatención.

---

<sup>116</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 101, 102.

Así, daremos el salto necesario para trasladar el debate sobre la lectura de los libros a la sociedad.

En el campo de la lectura, sabemos que el desarrollo de la tecnología ha facilitado y acortado el tiempo que nos llevaba hacer largas búsquedas minuciosas entre las páginas de los libros que, gracias a las distintas herramientas virtuales, han facilitado la automatización de este ejercicio. A raíz de estas innovaciones, la sociedad se ha adaptado a estas mismas prácticas. En esta transición generacional, como explica Katherine Hayles, pasamos a nuevos modelos cognitivos de lecturas, cuyo cambio se refleja claramente entre las nuevas generaciones de jóvenes:

La atención profunda, el estilo cognitivo tradicional asociado con las humanidades, se caracteriza por concentrarse en un solo objeto durante largos periodos (digamos, una novela de Dickens), ignorar los estímulos externos mientras está ocupado, preferir un solo flujo de información y tener una alta tolerancia para largos tiempos de enfoque. La hiperatención se caracteriza por cambiar el enfoque rápidamente entre distintas tareas, preferir múltiples flujos de información, buscar un alto nivel de estimulación y tener poca tolerancia al aburrimiento. (...) imagínese a un estudiante de segundo año de universidad sumido en *Orgullo y Perjuicio*, con las piernas apoyadas en un sillón, ajena a su hermano de diez años sentado frente a una consola, tocando un joystick mientras juega *Grand Theft Auto*.<sup>117</sup>

En la actualidad la lectura profunda ha sido suplantada por la lectura de cambios de páginas que busca satisfacer las necesidades de los usuarios contemporáneos de nuevas tecnologías, a quienes llamo *lectores multitareas*, puesto que los nativos digitales están en esta misma lógica multifuncional de saltos de aplicaciones en las pantallas. Estos cambios cognitivos no se pueden comparar entre sí, debido a que son campos de lectura diferentes, no obstante, es imprescindible estudiarlos para comprender el modelo de lectura que resulta de ellos.

Como explica Hayles, la lectura profunda, es un proceso donde el lector queda abstraído completamente en el texto, e incapaz de percibir estímulos externos e ignorando distracciones por fuera del libro. En cambio, el problema de la hiperatención es que no posibilita la concentración ni de la lectura ni por fuera de esta, debido a que las aplicaciones,

---

<sup>117</sup> Katherine Hayles, *Hyper and Deep Attention: The Generational Divide in Cognitive Modes*. (Modern Language Association, 2007), 1. [Traducción propia].

por ejemplo, del dispositivo móvil compiten para llamar la atención del usuario, lo que altera su concentración y lo hace más vulnerable a cualquier estímulo.

Al seguir esta lógica, Nicholas Carr en su texto “Google nos está volviendo estúpidos”, argumenta que este cambio entre lectura profunda y superficial se debe a que la red se ha convertido en el medio universal para recibir información. En este medio la lectura de un texto largo es casi imposible, pues nuestra concentración se pierde rápidamente tras leer unas cuantas páginas.

Y lo que la Red parece estar haciendo es socavar mi capacidad de concentración y contemplación. Mi mente espera ahora captar la información del modo en que la Red la distribuye: en una corriente de partículas en rápido movimiento. En un tiempo fui un submarinista en el mar de palabras. Ahora me deslizo por la superficie como un tipo en una moto acuática.<sup>118</sup>

La tecnología ha posibilitado un espacio en que la lectura profunda no puede sentar las bases necesarias para que los lectores reflexionen sobre un tema en particular. Al momento de leer construimos un sistema de emociones que nos afectan únicamente cuando finalizamos una obra, sin embargo, esta actividad requiere de concentración y tiempo, lo cual estamos perdiendo. En la actualidad, atravesamos una paradoja entre leer para hacer tiempo y tener tiempo para leer. He aquí el escenario perfecto para que la tecnología sustituya la capacidad humana de reflexionar por cuenta propia, ya que resulta más sencillo y práctico, apoyarnos en la tecnología para suministrarnos cualquier necesidad. En base a este argumento, Nicholas Carr, recoge las palabras de Maryanne Wolf, una psicóloga y destacada autora para constatar cómo el uso de Internet afecta a los hábitos mentales:

Leer, explica Wolf, no es una habilidad instintiva de los seres humanos. No está grabada en nuestros genes del modo que lo está el discurso. Tenemos que enseñar a nuestras mentes a traducir los caracteres simbólicos que vemos al lenguaje que comprendemos. Y los demás medios u otras tecnologías que usamos al aprender y practicar el arte de la lectura desempeñan un papel importante en la conformación de los circuitos neurales que se encuentran en el interior de nuestros cerebros.<sup>119</sup>

Por su parte, Hayles se percata de que la hiperatención y las búsquedas de estímulos están directamente asociadas con el aumento del trastorno de déficit de atención (TDAH) en

---

<sup>118</sup> Nicholas Carr, *Google nos está volviendo estúpidos*. (JuPixWeb, 2010), [En línea], Disponible en web: <https://www.jupixweb.de/2010/09/30/google-nos-esta-volviendo-estupidos>

<sup>119</sup> Nicholas Carr, *Google nos está volviendo estúpidos*. (JuPixWeb, 2010).

la población: “No en vano nos llaman la generación del TDAH,”<sup>120</sup> por el estilo de vida acelerado producto del avance tecnológico. En otras palabras, vivimos en tiempos inmediatos, donde detenernos a leer un libro se ha convertido en un ejercicio de gran dificultad.

Continuando con el discurso de Faber, este inmediatamente le explica a Montag que el problema de la falta de tiempo y, por ende, falta de concentración es debido a que los ciudadanos no pueden pensar por fuera de las pantallas:

¿Por qué? El televisor es real. Es algo inmediato, tiene dimensiones. Le dice a uno lo que debe pensar y de un modo contundente. Ha de tener razón. Parece tener razón. Lo arrastra a uno con tanta rapidez a sus propias conclusiones que no hay tiempo de protestar, o decir: “¡Qué tontería!”<sup>121</sup>

Este discurso conecta directamente con la crítica que desarrollan Carr y Hayles. Estos autores concuerdan al decir que los medios digitales afectan a nuestros estímulos y somos nosotros quienes nos adaptamos al entorno y no al contrario. En palabras de Hayles: “Es bien sabido que la plasticidad del cerebro es un rasgo biológico inherente; los seres humanos nacen con sus sistemas nerviosos listos para ser reconfigurados en respuesta al entorno.”<sup>122</sup> Por ello, podemos argumentar que la forma en la que leemos en la actualidad está condicionada por la manera en que la sociedad hiperconectada nos ha adaptado al uso de tecnologías digitales.

En base a esto, Nicholas Carr expone sobre cómo la compañía Google, trabaja en una innovación tecnológica nunca antes vista, una inteligencia artificial que se conecte con toda la información existente con la finalidad de crear el motor de búsqueda perfecto:

Mientras con mayor rapidez naveguemos por la Red —mientras más enlaces podamos clicar y más páginas veamos— más oportunidades ganan Google y otras empresas de recopilar información sobre nosotros (...) Lo último que desean estas empresas es fomentar la lectura pausada o el pensamiento concentrado, lento. Es interés económico suyo llevarnos a la distracción. Puede que yo sea sólo una persona que se preocupa más de lo debido. Del mismo modo que existe una tendencia a glorificar el avance tecnológico, existe una tendencia opuesta a esperar lo peor de todo instrumento o máquina nueva.<sup>123</sup>

---

<sup>120</sup> Katherine Hayles, *Hyper and Deep Attention: The Generational Divide in Cognitive Modes*. ..., 5.

<sup>121</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 102.

<sup>122</sup> Katherine Hayles, *Hyper and Deep Attention: The Generational Divide in Cognitive Modes*. ..., 6.

<sup>123</sup> Nicholas Carr, *Google nos está volviendo estúpidos*. (JuPixWeb, 2010).



Por lo tanto, parece razonable afirmar que el problema de la lectura en la era digital es por causa de cómo la sociedad se desenvuelve en un espacio hiperconectado por dispositivos y medios tecnológicos que desgastan la capacidad para sostener nuestra mirada en una sola página. Sin duda, la hiperatención es un síntoma exclusivo de la sociedad contemporánea, producto de la aceleración tecnológica y del vínculo estrecho que mantenemos con las plataformas digitales. Tales acciones, para bien o para mal, han desencadenado nuevas formas de lecturas que reflejan la sociedad superficial a la que nos acercamos cada vez más cuando hacemos clic.

### **3.3 La restauración a través de la memoria en *Fahrenheit 451***

Así pues, esta búsqueda de la felicidad que mueve a nuestro protagonista Montag, no estará completa sin la intervención de los libros. Por ende, este apartado pretende crear el último puente que necesitamos para dirigirnos directamente al tema detrás de las quemaduras. Tal y como vimos en los acápites anteriores, las nuevas prácticas de lectura, no solo dan cuenta del cambio de materialidad por el formato digital, sino que nos adaptamos al entorno y lo que acontece en nuestra actualidad es que los dispositivos tecnológicos nos han acostumbrado al modelo de la hiperatención, es decir a un tipo de lectura inmediata y acelerada propia de la sociedad contemporánea. En esta misma lógica se desenvuelve la sociedad de Bradbury, de ahí que, no me canso de repetir que este autor es un profeta.

Tras las explicaciones a Montag sobre la materialidad de los libros y la falta de tiempo para pensar, Faber argumenta que para una completa restauración de la sociedad es imprescindible que se cumplan las dos primeras bases.

¿Adónde iremos ahora? ¿Nos ayudarán los libros?

—Solo si conseguimos la tercera cosa necesaria. La primera, como dije, es calidad de información. La segunda: ocio para digerirla. La tercera: el derecho a obrar de acuerdo con lo que nos ha enseñado la interacción de las otras dos.<sup>124</sup>

No obstante, la sociedad de *Fahrenheit 451* no concibe la lectura de los libros que producen pensamiento crítico, justamente, por el problema de la falta de tiempo. En consecuencia, la imposibilidad de pensar se debe a que las pantallas irrumpen cualquier tipo

---

<sup>124</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 102.

de concentración por fuera de ellas, pues tienen el propósito de que los ciudadanos no despierten de su conformismo social. En esta enajenación tecnológica los personajes están convencidos de que los libros y, por lo tanto, la lectura, deben ser erradicados si se quiere alcanzar una plenitud emocional, sustentada en el consumo de los programas de televisión y de noticias falsas que mantiene sus mentes totalmente abstraídas por el entretenimiento. De esta forma, cualquier pensamiento de libertad es cortado de raíz, este argumento lo vimos cuando Montag interrumpe las ideas de Clarisse, pero considero más relevante utilizar una escena de Mildred mientras mira un programa de televisión:

Su mujer en la sala de TV hizo una pausa en la lectura del libreto, bastante larga como para que tuviese tiempo de alzar los ojos.

—Eh —dijo—. Ese hombre está *pensando*.

—Sí —dijo Montag.<sup>125</sup>

En esta escena vemos que Mildred se asombra de que su propia lectura le permite levantar la mirada y pensar, tal como el hombre de la pantalla interpreta el guion. Lo interesante de esta sociedad es que el avance tecnológico acelera la vida de los personajes, por ende, los ciudadanos adolecen de tiempo para reflexionar sobre la vida que los rodea y solo tienen tiempo para el placer y entretenimiento que ofrecen las pantallas como única forma de vivir en tranquilidad.

En ese sentido, la atención que se necesita para leer un libro y ahondarlo se ha perdido en la novela. En este contexto tecnológico, la velocidad exige decisiones inmediatas al momento de estar conectados en las pantallas, por lo tanto, no hay tiempo para la reflexión que brindan los libros. En esta dinámica, la hiperatención no solo refleja la decadencia de la lectura, sino que la propia sociedad y la vida misma se acelera, sin que nadie se dé cuenta de ello.

—La primera vez que nos encontramos, ¿Dónde fue y cuándo?

—Bueno, fue en... —Mildred se detuvo—. No sé —dijo.

Montag sentía frío.

—¿No recuerdas?

---

<sup>125</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 31.

—Hace tanto tiempo.

—Solo diez años, nada más. ¡Solo diez años!

—No te excites. Estoy tratando de pensar. —La mujer lanzó una curiosa risita que subía y bajaba—. Gracioso, qué gracioso, no recordar cuándo se conoció al marido o a la mujer.<sup>126</sup>

Esto resulta curioso si pensamos en el tiempo que le otorgamos a las pantallas, pues se convierte en un tiempo en el que no somos conscientes de cuántos minutos u horas transcurren mientras estamos entretenidos deslizando nuestro dedo sobre la superficie del dispositivo táctil. En este espacio, la lectura profunda no puede operar, debido a que está inhabilitada por las nuevas prácticas de consumo. Por ello, es preciso reafirmar que el problema de la lectura en la actualidad se debe a que nos adaptamos al entorno hiperconectado y desbordado de información vacía que sobrecargan nuestros estímulos hasta dejarnos mentalmente desgastados e incapaces de cuestionar la realidad. Por esta razón, sugiero tomar en consideración la siguiente escena donde Montag escapa de la ciudad y se encuentra con la naturaleza.

Había descubierto entonces que en alguna parte, detrás de los siete velos de la irrealidad, detrás de las paredes de las salas de recibo y los muros ciudadanos de latón, las vacas pastaban, y los cerdos dormían al sol, en los charcos tibios, y los perros ladraban corriendo detrás de ovejas blancas por las lomas.<sup>127</sup>

En una escena más precisa, Montag expresa que el acercamiento con la naturaleza y, por ende, ausencia tecnológica, es posible la reflexión: “Esto era todo lo que deseaba ahora. Una señal que le dijese que el mundo inmenso lo aceptaba y le dejaba tiempo para pensar en todas las cosas en que debía pensar.”<sup>128</sup>

Luego de este cambio de entorno entre ciudad y naturaleza, nos podemos percatar de que la ciudad es el propio filtro burbuja que condena el pensamiento crítico. Esto por causa del ritmo acelerado de la ciudad hiperconectada y de las prácticas provenientes de este medio, donde los dispositivos tecnológicos, a través de las paredes-pantallas, radios y auriculares abstraen completamente a los ciudadanos dentro de sus redes de desinformación y entretenimiento: Así mismo, en la actualidad los dispositivos tecnológicos, sobre todo por

---

<sup>126</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 57, 58.

<sup>127</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 164.

<sup>128</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 166.

medio de las redes sociales, nos detienen durante horas con la finalidad de alimentar de información a la nube tecnológica<sup>129</sup>.

De esta forma nos percatamos de que el ejercicio de lectura profunda en la actualidad como en la novela *Fahrenheit 451* ha sido ofuscado completamente por el avance tecnológico. Por este motivo, Bradbury propone una suerte de restauración social con la imagen del fénix y lo logra a través de la lectura y memoria. En palabras de Manguel: “La verdad es que nuestro poder, como lectores, es universal, y es universalmente temido, porque se sabe que la lectura puede, en el mejor de los casos, convertir a dóciles ciudadanos en seres racionales, capaces de oponerse a la injusticia, a la miseria, al abuso de quienes nos gobiernan”.<sup>130</sup> Si la lectura profunda se ha visto alterada por los dispositivos tecnológicos, es esa misma lectura la que puede liberar una sociedad enajenada.

Ahora nos dirigiremos al tema de los intelectuales, a quienes la sociedad en *Fahrenheit 451* considera como hombres muertos, vagabundos infelices que memorizan centenares de palabras y libros enteros. Estos personajes no viven en el presente, sino que utilizan el pasado de los autores y sus libros para crear un futuro como un acto de resistencia ante el conformismo de la sociedad.

—Yo soy la *La República* de Platón. ¿Le gustaría leer a Marco Aurelio? El señor Simmons es Marco Aurelio.

—¿Cómo está usted? —dijo el señor Simmons.

—Quiero presentarle también a Jonathan Swift, autor de ese malvado libro político, *¡Los viajes de Gulliver!* Y este otro señor es Charles Darwin, y este otro es Schopenhauer, y este Einstein, y este que está a mi lado el señor Albert Schweitzer, un filósofo muy amable, por cierto. Aquí estamos todos, Montag, Aristófanes, y Mahatma Gandhi y Guatama Buda y Confucio y Thomas Love Peacock y Thomas Jefferson y el señor Abraham Lincoln, y si gusta. Somos también Mateo, Marcos, Lucas y Juan.<sup>131</sup>

Bradbury inserta un juego entre resistencia, lectura y memoria, donde el acto de leer es pensar, y pensar es tener tiempo suficiente para que las palabras del texto broten desde nuestros sentidos. De esta forma, la lectura profunda, un ejercicio sensorial, en el que

---

<sup>129</sup> Nota: Cuando me refiero a nube tecnológica es una crítica directa a Google. En el apartado anterior nos percatamos de que esta empresa utiliza nuestros datos para abastecer a su inteligencia artificial, y así, crear el motor de búsqueda perfecto.

<sup>130</sup> Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*. ..., 11.

<sup>131</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 175

participan los cinco sentidos, desde el tacto de nuestros dedos pasando por las páginas hasta el olor que percibimos cuando nos deslizamos de una hoja a otra, es lo que permite a los lectores memorizar las palabras de los libros. Solo entonces, a través de esta dinámica, podemos resistir y enfrentarnos contra regímenes y sistemas políticos como los presentados en la novela de Bradbury.

*Fahrenheit 451*, presenta a la lectura como un peligro social porque permite llegar a una imaginación mucho más real de lo que muestran las pantallas. Es por esto, que los libros son prohibidos, por ser portadores de una reflexión capaz de deconstruir el sistema social instalado. Desde esa perspectiva, la metáfora del fénix representa aquel renacer con que la humanidad puede resurgir desde las cenizas para construir una nueva sociedad.

—Había un tonto y condenado pájaro antes de Cristo llamado Fénix. Cada tantos centenares de años construía una pira y se arrojaba a las llamas. Debió de haber sido primo hermano del hombre. Pero cada vez que se quemaba a sí mismo surgía intacto de las cenizas, volvía a nacer. Y parece ahora como si estuviésemos haciendo lo mismo, una y otra vez; pero sabemos algo que Fénix nunca supo. Sabemos qué tonterías hemos hecho. Conocemos todas las tonterías que hemos hecho en estos últimos mil años, y mientras no lo olvidemos, mientras lo tengamos ante nosotros, es posible que un día dejemos de preparar la pira funeraria y de saltar a ella. En cada generación seremos unos pocos más para recordar.<sup>132</sup>

Así, después de este largo recorrido analítico por las páginas de la novela *Fahrenheit 451* en relación al concepto de Posverdad, Pospolítica y Poslectura, nos percatamos de que la lectura y, por lo tanto, la literatura tal y como la conocemos, corre un grave riesgo con el desarrollo de la tecnología. Esto debido a que la aceleración tecnológica condensa las palabras y las imágenes que resultan de ella, por contenidos audiovisuales e imágenes comprimidas. El síndrome de la hiperatención es posible por la baja de atención y la incapacidad para sostener una atención continua. Este desarrollo tecnológico crea sujetos que se pierden entre páginas y páginas de múltiples contenidos que convierten a los usuarios en lectores superficiales dentro de una sociedad superficial.

---

<sup>132</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* ..., 188.

## Conclusiones

Al momento de leer *Fahrenheit 451*, inmediatamente, empecé a hacer conexiones con nuestra realidad actual y con algunos de los temas estudiados a lo largo de mi carrera universitaria. Esta novela despertó en mí un interés particular por las consecuencias que trae consigo el desarrollo tecnológico y cómo estos síntomas de la contemporaneidad afectan nuestra experiencia en el campo de la lectura. Por esta razón, uno de mis objetivos está enfocado directamente en mis lectores, quienes se han podido percatar de que la lectura en la actualidad se ha visto alterada por las nuevas prácticas provenientes de los medios digitales.

Al principio de la tesis se puede notar la intención de partir de fenómenos preexistentes, puesto que el concepto de Posverdad y las noticias falsas han existido desde hace ya algunas décadas. El propósito de estos temas es comprender que la forma en la que leemos en las redes sociales, a través de fenómenos como las fake news, es un serio problema para los lectores/usuarios, quienes empatizan rápidamente con las historias detrás de cada noticia sin la intención de constatar los hechos. Así, nos percatamos de que en la actualidad nos hace falta una pizca de pensamiento crítico que solo puede ser brindado por la lectura profunda, actividad que desaparece en el mundo efímero.

Luego nos dirigimos al campo de la Pospolítica, aún más complicado que el primero, pero totalmente necesario traer a colación porque el verdadero objetivo de las fake news es la manipulación de las masas y la vulneración de la racionalidad de los sujetos al jugar con sus ideologías. Esto conlleva a una serie de acciones políticas por parte de las empresas tecnológicas y los gobiernos, quienes recogen nuestros datos para defender sus intereses. El mundo hiperconectado al que nos enfrentamos requiere de una nueva ética en torno a la lectura y política que sepan gestionar estas transformaciones sociales inducidas por el desarrollo tecnológico.

En el capítulo tres, a través de la definición de Poslectura, tenemos la sensación de haber partido desde lo macro hasta lo micro, y es allí donde podemos reflejarnos como lectores y, preguntarnos cómo estos síntomas de la contemporaneidad, que parten con el fenómeno de la Posverdad, han transformado la lectura lenta y pausada por una lectura acelerada producida por el modelo de la hiperatención con el que se desenvuelve la sociedad en la actualidad.

Sabemos que nos adaptamos al entorno y lo que hacen las grandes empresas tecnológicas es convertir nuestros cerebros en unas máquinas capaces de leer cientos de caracteres —lógica con la que trabaja Twitter, por ejemplo— en unos pocos segundos. Así mismo, el tema de las interrupciones constantes de las notificaciones nos convierte en lectores multitareas, debido a que estamos condenados a desprendernos de la realidad para conectarnos, instintivamente, al espacio virtual. Aquí perdemos la experiencia de lectura tal y como la conocemos, esta es una tarea que ha sido puesto en peligro, ya que leer requiere de un determinado tiempo del que no disponemos en el mundo de los dispositivos digitales, puesto que, en el espacio virtual estamos interrumpidos por la sobrecarga de información constante.

En ese sentido, Bradbury nos hace varias advertencias y cada una de ellas está ligada al advenimiento de la tecnología. En primer lugar, nos advierte cómo las fake news pueden alterar completamente la historia de una sociedad. En segundo lugar, Bradbury nos habla sobre la enajenación tecnológica y sobre un control y vigilancia que solo es posible por medio de los algoritmos y el Big Data. Esto nos recuerda cómo las empresas tecnológicas, por ejemplo, Google trabajan en la recopilación de los datos, y que usan esa práctica para obtener ganancia cada vez que nos conectamos a las pantallas. Finalmente, lo que perdemos primordialmente es el tiempo para la lectura, el único y más temeroso ejercicio capaz de deconstruir cualquier sistema social en favor de nuestros ideales.

Bradbury, explica por medio de Faber cuáles serían los puntos clave para la restauración de la sociedad. En ese sentido, lo único que me queda por sugerir es que, si queremos pensar en un traslado total de la literatura al formato digital, quizás este se puede lograr exitosamente cuando la virtualidad pueda trasladar a las pantallas nuestra capacidad física de sentir las páginas, olerlas, degustarlas, oír nuestros propios pensamientos y mirar el texto sin interrupciones. En la sociedad de *Fahrenheit 451* como en nuestra actualidad, la tecnología juega un papel fundamental en el desarrollo de las facultades humanas, no obstante, si bien, el avance de la tecnología ofrece varias ventajas, al mismo tiempo nos arrebató otras capacidades.

En ese sentido, la tecnología nos ha probado ser de gran utilidad en el desarrollo de diversos campos que parten desde el ámbito educativo hasta el científico, e inclusive, al

desarrollo social, puesto que en las últimas décadas interactuamos más que nunca. Esto se debe a la creación de aplicaciones como Facebook, WhatsApp, Instagram, etc., las cuales han acortado considerablemente el tiempo y el costo que nos tomaba comunicarnos con cualquier persona al otro lado de la Tierra.

Como mencioné, la tecnología aporta al desarrollo educativo y científico. Esto porque facilita los procesos de educación al implementar aplicaciones que estimulen a los estudiantes a participar, por medio de juegos lúdicos, que despierten su interés, creatividad e imaginación. Ahora gracias al avance tecnológico y a la conectividad podemos depender, siempre y cuando lo necesitemos, de procesos educativos desde la comodidad de nuestros hogares. Así mismo, la actividad científica también consigue grandes descubrimientos para la salud, puesto que día tras día nos acercamos a la cura de enfermedades que pensamos incurables.

En este punto imaginémonos qué habría pasado con nosotros durante la pandemia del COVID-19 sin la tecnología. Por ende, lo correcto sería pensar que no habríamos podido comunicarnos con nuestros seres queridos para cerciorarnos de su condición de salud, tampoco habríamos podido seguir con las actividades educativas, ya que sin conectividad los planteles educativos cerrarían sus puertas, también habría más casos de muerte por la pandemia, quizás el doble o el triple que lo declarado hasta la fecha, ¿las mismas cifras de la peste negra? nadie puede asegurarlo. Lo que sí debemos estar seguros es que dependemos de la tecnología tal y como la tecnología depende de nosotros para avanzar.

En lo concerniente a la lectura, considero que el problema no es el soporte tecnológico sino los usos que le estamos dando, por lo tanto, no tenemos que temer a los algoritmos, sino a quienes están detrás de ellos, porque, a fin de cuentas, la tecnología es una herramienta más producto del crecimiento de las capacidades humanas.

*Fahrenheit 451* me enseñó sobre mi propia experiencia como lectora, pero también sobre la sociedad en general. Esta novela nos muestra que, si la civilización humana queda, en el peor de los casos, esclavizada por los dispositivos tecnológicos, no todo está perdido, existirá un nuevo renacer desde las cenizas. Claro está, siempre y cuando no perdamos lo único que disponemos para apoyarnos, los libros y la memoria.



## Bibliografía

- Ahrens, Jan Martínez. *EL PAÍS*. 07 de 05 de 2017. [https://elpais.com/internacional/2017/05/06/estados\\_unidos/1494087975\\_053461.html](https://elpais.com/internacional/2017/05/06/estados_unidos/1494087975_053461.html) (último acceso: 03 de 08 de 2022).
- Barria, Carlos. *El Mundo*. 03 de 11 de 2017. <https://www.elmundo.es/cultura/cine/2017/11/03/59fc80f4468aebd1508b46a0.html> (último acceso: 09 de 05 de 2022).
- Bazzara, Lucas. «¿Todo el poder a los algoritmos? Asistencias, delegaciones y modulaciones en la nueva razón gubernamental.» *Argumentos*, n° N° 23 (Febrero 2021): 27.
- Berns, Antoinette Rouvroy y Thomas. *Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación*. Adenda Filosófica, 2016.
- Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. Traducido por Francisco Abelenda. Los Ángeles, California: Planeta S.A., 1953.
- Carr, Nicholas. *Google nos está volviendo estúpidos*. 2010. <https://www.jupixweb.de/2010/09/30/google-nos-esta-volviendo-estupidos> (último acceso: 02 de 08 de 2022).
- Claramunt, Jorge Castellanos. «Participación ciudadana y posverdad: la amenaza de la posverdad participativa.» Artículo académico, Universidad de Valencia, Valencia, 2019, 38.
- Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. 1967.
- Deleuze, Gilles. *Post-Scriptum sobre las Sociedades de Control*. 1991.
- Ed. Miha Kovač y Adriaan van der Weel. *Lectura en papel vs. Lectura en Pantalla*. Artículo Académico, Bogotá: CERLALC, 2020, 147.
- FIP. «¿Qué son las Fake News?: guía para combatir la desinformación en la era de la posverdad.» Artículo, 2018.

- Garcia, Marc Amorós. *Fake News La verdad de las noticias falsas*. Barcelona: Plataforma, 2018.
- Gendler, Martín Ariel. «Sociedades de Control: lectura, diálogos y (algunas) actualizaciones.» Artículo Académico , 2018, 28.
- Hayles, Katherine. *Hyper and Deep Attention: The Generational Divide in Cognitive Modes*. Artículo Académico, Modern Language Association, 2007, 14.
- Klein, Noemí. *Screen New Deal*. 8 de 05 de 2020. <https://theintercept.com/2020/05/08/andrew-cuomo-eric-schmidt-coronavirus-tech-shock-doctrine/> (último acceso: 10 de 07 de 2022).
- El dilema de las redes sociales*. Dirigido por Jeff Orlowski. Interpretado por Jaron Lanier, Skiler Gisondo, Aza Raskin, Tim Kendall, Vincent Kartheiser y Sophia Hammson. 2020.
- Manguel, Alberto. *Una historia de la lectura*. Traducido por Eduardo Hojman. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1996.
- Masot, Nicole McGinnes. «Las distopías: Fahrenheit 451.» Tesis de grado, 2010, 128.
- Montesinos, Federico Aznar Fernández -. *El mundo de la posverdad*. Artículo Académico, Cuadernos de Estrategia, 2018, 62.
- Pariser, Eli. *El filtro Burbuja: Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Taurus, 2017.
- Pres, Oxford University. *Definición de Fake news*. s.f. <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/us/definition/english/fake-news?q=Fake+news>. (último acceso: 09 de 05 de 2022).
- Puerta, Alejandro Rodriguez. *Lifeder*. 20 de 05 de 2020. <https://www.lifeder.com/poslectura/> (último acceso: 15 de 07 de 2022).
- Saavedra-Vásquez, Valeria. «Fowks. J. (2017). Mecanismos de la posverdad.» Artículo Académico, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2018, 5.

Vicioso, José Ruiz. *Posverdad y populismo*. Artículo Académico, FAES, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 2019, 10.